

Leon Trotsky

Escritos sobre

**LA MUJER
LA FAMILIA
Y LA REVOLUCION**

ANEXOS

- Cartas de Lenin
a Inés Armad
- Clara Zetkin:
Recuerdos de Lenin



Tercera Edición

**AQUELARRE
ROJO**

Ediciones

MASAS

La Paz - Bolivia

2012

Leon Trotsky

Escritos sobre

LA MUJER

LA FAMILIA

Y LA REVOLUCION

ANEXOS:

- Cartas de Lenin a Inés Armand
 - Clara Ztkin: Recuerdos de Lenin
-

-Nueva edición-

AQUELARRE ROJO

Diciembre 2012 - La Paz - Bolivia

REVISTA TEORICA No. 4
PRIMERA EDICION
Editada por la Brigada de Espartaco
Para el 50 Aniversario del POR
Noviembre, 1985

La Paz - Bolivia

INDICE

Presentación	5
A manera de introducción	7
De la vieja a la nueva familia	10
Carta a una reunión de trabajadores de Moscú	21
La protección de la maternidad y la lucha por la cultura	23
Para construir el socialismo se necesita emancipar a la mujer y proteger a la madre	36
Las relaciones familiares en los Sóviets	41

ANEXOS

Carta de Lenin a Ines Armanda	55
De una carta Ines Armanda	57
Clara Zetkin, de los recuerdos sobre Lenin	61

Presentación

Las mujeres socialistas en su lucha por incorporar a sus iguales al proceso revolucionario, se enfrentan con numerosos obstáculos, desde la necesidad de diferenciarse de las corrientes feministas, índigenistas y otras de carácter burgués hasta encontrar espacios que no se limiten a concepciones meramente economicistas al interior de la lucha de clases.

F-11 feminismo burgués limita la liberación de la mujer a la conquista de derechos ante la ley exaltando la presencia de mujeres políticas, científicas, profesionales, altamente competitivas con posibilidad de definir si sus cuerpos quieren ser o no exhibidos, si quieren ser o no madres, como sí estos logros fueran en sí mismos una manifestación de "ser libre", de "libertad" y no una simple cosificación de cuerpos y cerebros dentro del decadente capitalismo globalizado.

Las feministas nacionales e índigenistas exacerbaban el culto a la falsa concepción de la igualdad de género por la mera fusión de dos palabras: chacha-warmi y complementariedad. Asumen que ésta "igualdad" se da por el simple hecho de su presencia en las leyes y que en consecuencia se abolirá el patriarcado a partir del famoso "Plan Nacional para la igualdad de oportunidades".

Otra de las dificultades, tiene que ver con las concepciones que se limitan al ámbito económico de la lucha de clases, dejando de lado la problemática de la mujer como tal por considerarla una discusión innecesaria e improductiva fácil de ser sacrificada en pos del "bien mayor".

Consideramos que es el momento en el que debemos incidir en la formación teórica y política de los explotados. Se requiere de una profunda reflexión y análisis sobre la "cuestión de la mujer" para hablar del origen de su explotación así como de su emancipación

desde la perspectiva marxista.

Por ello, buscamos difundir el material con el que contamos para que a través de estas lecturas podamos contribuir al fortalecimiento de la vanguardia revolucionaria.

*-SIN REVOLUCIÓN NO HABRÁ LIBERACIÓN DE LA MUJER,
SIN PARTICIPACIÓN DE LA MUJER NO HABRÁ REVOLUCIÓN"*

AQUELARRE ROJO
Diciembre 2012

A manera de introducción

1. El documento que se ofrece a continuación (escritos varios y de varios autores), como no podía ser de otra manera, se lo hace con la única intención de contribuir a la formación política de contingentes de revolucionarios, fundamentalmente mujeres, porque la liberación de la mujer está íntimamente ligada a la REVOLUCION. El documento solamente se justifica en la medida en que se lo asimile no desde el punto de vista académico, sino desde el práctico, pues para lograr la liberación de la mujer hay que luchar por el comunismo y para esto hay que militar en el PARTIDO REVOLUCIONARIO.

2. Los negadores de la lucha de clases y los movimientos feministas burgueses, pretenden "resolver" el problema de la mujer al margen de la lucha de clases; sin ninguna relación con la política, peor con la revolucionaria. Los elementos de la pequeña burguesía plantean que el problema puede resolverse en el plano estrictamente sexual. Corresponde a las mujeres revolucionarias combatir tales desviaciones.

Debemos entender que en la infancia de la humanidad (comunismo primitivo), cuando las fuerzas productivas eran sumamente atrasadas, habiendo la necesidad de que todos los miembros (hombres y mujeres) participen en la producción de una misma manera, existía la igualdad plena entre el hombre y la mujer, es más, en una etapa de dicha comunidad la mujer alcanzó preponderancia, dando lugar al MATRIARCADO. Será el desarrollo de las fuerzas productivas, marcado por el excedente de producción, el que determine la caducidad de la comunidad primitiva y dé lugar a la aparición de las clases sociales, separando a la mujer de la producción y relegándola a los hornillos.

La aparición de la propiedad privada (consolidada plenamente en el esclavismo) selló la explotación de la mujer, ya que ya no fue

la comunidad la que se hizo cargo del cuidado y la mantención de sus miembros: El hombre tuvo preponderancia en la producción (comercio, guerras de conquista, captura de esclavos, etc.) y consideró a su mujer como simple procreadora. Esta historia se repite en las sociedades hasta nuestros días.

En la sociedad moderna, debido al gran desarrollo de las fuerzas productivas que plantea nuevamente la incorporación de la mujer en el proceso de producción, se sientan las bases para su liberación definitiva (en el pasado este planteamiento se diluyó en el utopismo, apareciendo como planteamientos individuales y no como exigencia de la humanidad). Pero, si bien existen las bases materiales, falta eliminar el obstáculo que impide que la mantención, el cuidado y el bienestar de los miembros de la sociedad (especialmente de las madres y de los hijos) sea responsabilidad de la sociedad en su conjunto: La propiedad privada capitalista. Es por esto que la liberación de la mujer será obra del proletariado revolucionario que como clase se orienta instintivamente a eliminar toda forma de propiedad privada sobre los medios de producción.

3. Finalmente, debemos advertir que la discusión de estos problemas no debe distraer el rol principal de los revolucionarios o desembocar en planteamientos burgueses como eso de la "libertad sexual", pues significaría degenerar la posición marxista sobre el problema femenino. "Esa abundancia de teorías sexuales en general no son más que hipótesis, casi siempre arbitrarias, provienen de necesidades muy personales, es decir de la necesidad de justificar ante la moral burguesa su propia vida anómala, o sus instintos sexuales excesivos, para hacerlos tolerar" (Lenin).

La revolución exige de todas nuestras energías y de todo nuestro tiempo, es por ello que la atención del revolucionario verdadero debe orientarse exclusivamente a este fin. Toda otra "distracción", cualquiera que sea, que no contribuya en nada a la revolución, significa el desgaste de energías y la no entrega total a la causa

de los oprimidos. No podemos concebir "revolucionarios" de este tipo. "El joven camarada HUZ, es un joven perfecto, bien dotado, pero mucho me temo que no tenga nada de bueno. Se mueve y se agita de una aventura amorosa tras otra. Esto no vale nada ni para la lucha política ni para la revolución.. Yo no me constituiría en garantía, en cuanto a seguridad y estrictez en la lucha, por los jóvenes en quienes la aventura personal se mezcla con la política, ni por los jóvenes que corren tras cada pollera y se dejan hechizar por la primera jovencita que encuentran. No, esto no va con la revolución." (Lenin. Ver Recuerdos de Lenin, Clara Zetkin).

Sólo desde este punto de vista, que es el de la revolución, repudiamos este tipo de vida y no por un supuesto "prejuicio moralizante".

La Paz, 2 de noviembre de 1985

De la vieja a la nueva familia¹

Las relaciones y sucesos en el seno de la familia son por su propia naturaleza los más difíciles de investigar y los más inaccesibles para las estadísticas, por lo que es difícil decir hasta qué punto los lazos familiares se rompen con mayor facilidad y frecuencia ahora que antes. En gran medida tenemos que conformarnos a juzgar con lo que vemos. Por otra parte, existe la diferencia de que en los tiempos anteriores a la revolución, los problemas y conflictos de las familias obreras acostumbraban a pasar desapercibidos por los propios trabajadores; puesto que ahora un sector importante de los mismos ocupa cargos responsables, sus vidas están mucho más expuestas a la luz y cada tragedia doméstica se convierte en sujeto de comentarios y chismes ociosos.

Aunque sujeto a ciertas reservas, no se puede negar que las relaciones familiares, incluyendo a las de la clase proletaria, se han quebrantado. Esto fue declarado como un hecho firmemente establecido en la conferencia de propagandistas del partido de Moscú² y nadie lo debatió. Únicamente, los participantes resultaron distintamente impresionados. Algunos lo tomaron con mucho recelo, otros con reserva y hasta hubo algunos que parecían perplejos. Sin embargo, era claro para todos que este proceso estaba asumiendo caóticamente formas alternativamente enfermas o chocantes, ridículas o trágicas, estaba sucediendo sin haber mostrado todavía sus posibilidades escondidas de iniciar un nuevo y más evolucionado orden de vida familiar.

1-Este artículo fue publicado en la revista Pravda el 13 de Julio de 1923.

2- Propagandista del partido es una traducción de la palabra rusa: agitador. El agitador. producto de la Revolución de Octubre, es una persona cuyo trabajo consiste en explicar a las masas el programa y la política del partido. Tenían filiales en todas las regiones del país y dirigían disertaciones en la vía pública, a la vez que trabajaban en cada oficina, tienda y esencia. En conferencia a la que aquí se hace alusión fue una de las numerosas conferencias que estos propagandistas del partido organizaron.

Alguna información sobre la desintegración de la familia se ha filtrado en la prensa, pero solo ocasionalmente y en términos muy vagos. Leí que la desintegración de la familia en la clase trabajadora era un caso representativo de "la influencia burguesa sobre el proletariado".

No es tan sencillo como eso. Las raíces del problema son más profundas y complicadas. Existe la influencia de la burguesía del pasado y actual, pero el proceso principal consiste en una dolorosa evolución de la familia proletaria que lleva a una crisis, y estamos presenciando ahora las primeras etapas caóticas de dicho proceso.

La influencia profundamente destructiva que tiene la guerra sobre la familia es muy conocida. Para empezar la guerra disuelve automáticamente a la familia, separando a la gente por mucho tiempo o juntándola accidentalmente. Esta influencia que tuvo la guerra fue continuada y agudizada por la revolución. Los años de la guerra derribaron todo aquello que se había sostenido solamente por la inercia de la tradición histórica. Destruyeron el poder del zarismo, los privilegios de clase, la vieja familia, tradicional. La revolución empezó por construir el nuevo Estado y ha logrado con esto su propósito más sencillo y urgente.

El problema económico ha sido mucho más complicado. La guerra sacudió el viejo orden económico: La revolución lo destruyó. Ahora estamos construyendo un nuevo estado económico con gran parte de los viejos elementos, pero organizándolos en formas diferentes. En el campo económico apenas estamos saliendo del período de destrucción para empezar a crecer. Nuestro progreso es lento y el logro de nuevas formas socialistas de vida económica está todavía lejano, pero ya hemos salido definitivamente del período de ruinas y devastación. El punto más crítico fue alcanzado en los años 1920-21.

Todavía no se ha sobrepasado el primer período de destrucción

en la vida familiar. El proceso desintegrante todavía está en su apogeo, debemos tener esto en cuenta. La vida y la familia doméstica están pasando, por así decirlo, su etapa 1920-21, y todavía no ha alcanzado el nivel del año 1923. La vida doméstica es más conservadora que la económica y una razón es la de ser menos apremiante que la última.

En la vida política y económica, la clase trabajadora actúa en conjunto y empuja a su vanguardia, el partido comunista, que logra como instrumento alcanzar las metas históricas del proletariado. En la vida doméstica la clase trabajadora está dividida en células constituidas por las familias. El cambio de régimen político y económico, al pasar las fábricas y talleres a manos de los trabajadores, ha influenciado las condiciones de las familias, pero sólo indirecta y externamente, sin tocar las formas de tradiciones familiares heredadas del pasado.

Una reforma radical de la familia y hablando más generalmente de todo el orden de la vida familiar, necesita de un gran esfuerzo consciente de toda la masa del proletariado, y presupone la existencia, en la clase misma, de una poderosa fuerza molecular de deseo de cultura y progreso. Se necesita una pala muy larga para remover grandes pedazos de tierra. El problema más simple fue el de instaurar la igualdad política entre hombres y mujeres en el Estado soviético. El establecimiento de igualdad industrial entre ambos en las fábricas, talleres y sindicatos, para que el hombre no tuviera ventajas sobre la mujer fue más difícil. Pero el logro de esta igualdad en el seno de la familia es un problema infinitamente más arduo. Todas nuestras costumbres familiares deben ser revolucionadas para que esto suceda. Salta a la vista también, que hasta que no haya una igualdad real entre marido y mujer en el seno de la familia no podemos hablar seriamente de su igualdad en el trabajo social o en la política. Mientras la mujer esté encadenada al trabajo doméstico, al cuidado de la familia, la cocina y la costura, todas sus posibilidades de participación en la

vida política y social estarán extremadamente coartadas.

El problema más fácil fue el de tomar el poder. Y este problema solo absorbió todas nuestras fuerzas en el primer período de la revolución. Pidió grandes sacrificios. La guerra civil requirió medidas de severidad extrema. Algunos filisteos del pueblo se quejaron de la corrupción de la moral, de la depravación y violencia del proletariado. Lo que realmente estaba sucediendo era que el proletariado estaba luchando por una cultura, por valores humanos genuinos con una violencia revolucionaria que se le había impuesto.

En los primeros cuatro o cinco años pasamos por un período económicamente muy difícil. El rendimiento del trabajo decayó y los productos resultaron de pésima calidad. Los enemigos vieron o trataron de ver en esa situación un signo de la ineffectividad del régimen soviético. Sin embargo, se trataba de una etapa sin destrucción de las viejas formas; económicas y de los primeros intentos inexpertos para crear nuevas.

Por lo que respecta a las relaciones familiares y las formas de la vida individual en general, existe inevitablemente también un período de desintegración del viejo orden y de las tradiciones heredadas del pasado, que no habían pasado por el control del pensamiento. Pero en este campo de la vida doméstica el período de crítica y destrucción empieza más tarde, se prolonga y asume formas mórbidas y dolorosas que, sin embargo, son complejas y no siempre perceptibles a la observación superficial. Estas progresivas marcas deslindadoras de cambios críticos en las condiciones del Estado, en la economía y en la vida en general, deben ser definidas claramente para evitar que nos alarmemos con los hechos que observamos. Debemos juzgarlos con su propio valor y darle el lugar que les corresponde en el desarrollo de la clase obrera y de nuevas condiciones tendientes a formas socialistas de vida.

La aclaración es necesaria porque oímos voces alarmadas. En la conferencia de propagandistas del partido de Moscú, muchos camaradas hablaron con ansiedad sobre la facilidad con que se cambia ahora los lazos familiares por otros nuevos, que a su vez son tan frágiles como los primeros. Las víctimas eternas en estos casos son las madres y los hijos, Por otro lado, ¿quién no ha oído conversaciones privadas, quejas, por decir lamentos, de la decadencia de la juventud soviética, muy particularmente entre los komsonoles³? No todo en estas quejas es exageración, pues hay cierta verdad en ellas. Debemos y tendremos que enfrentarnos a los lados oscuros de esta verdad; será una lucha por una cultura más evolucionada y por la superación de la personalidad humana. Para empezar nuestra labor tecleando el ABC del problema sin sentimentalismos ni moralizaciones reaccionarias, debemos estar seguros de los hechos y ver con claridad lo que en realidad está sucediendo.

Gigantescos eventos, la guerra y la revolución se han cernido sobre la familia tradicional como hemos dicho. Y siguiéndolos llegó silenciosamente la mole subterránea -el pensamiento crítico- el estudio consciente y la evaluación de las relaciones y las formas de vida. La fuerza mecánica de los grandes eventos combinada con la fuerza crítica de la mente recién despierta generaron el período destructor de las relaciones familiares que ahora presenciamos. El trabajador ruso, después de la conquista del poder, debe dar los primeros pasos conscientes hacia la cultura en muchos renglones de su existencia.

Bajo el estímulo de grandes impactos de su personalidad se sacude por primera vez todas las formas tradicionales de la vida, todos los hábitos domésticos, prácticas religiosas y parentescos.

No hay duda de que en un principio la rebelión del individuo contra el pasado tradicional asume formas anárquicas o disolutas,

3- *Los komsomoles son las ligas comunistas juveniles.*

por decirlo con más crudeza. Lo hemos ya presenciado en los asuntos políticos, militares y económicos, en donde el anarquismo individual tomó toda forma de extremismo, partidarismo y retórica pública. Y no hay duda de que este proceso actuó de forma más íntima y virulenta en el seno de la familia. Aquí recién despierta la personalidad, alejada de los viejos caminos, al tratar de organizar en una forma nueva cae en la "disipación", la "maldad" y todos los pecados denunciados en la conferencia de Moscú.

El esposo, alejado de su medio por la movilización, se convirtió en un hombre revolucionario en el frente cívico. Un cambio momentáneo. Sus perspectivas son más amplias, sus aspiraciones espirituales más elevadas y de un orden complejo. Es un hombre distinto. Regresa a su casa. Descubre que nada ha cambiado allí prácticamente. Ya no existe la vieja armonía y comprensión entre los miembros de la familia. No surge un nuevo entendimiento. El sentimiento de extrañeza se transforma en descontento y la familia se desintegra.

El esposo es comunista. Lleva una vida activa, se ocupa en labores sociales, su criterio se amplía; su vida personal está absorbida por su trabajo. Su esposa también es comunista. Quiere adherirse a labores sociales, asistir a los mítines públicos, trabajar en el soviét o en la unión. La vida familiar desaparece casi antes de que se den cuenta, o la falta de atmósfera familiar trae conflictos. Hombre y mujer desacuerdan. La familia se desintegra.

El marido es comunista, la esposa no pertenece a ningún partido. El hombre es absorbido por su trabajo; la mujer, como antes, sólo se preocupa por su casa. Las relaciones son "pacíficas", basadas sobre todo en la acostumbrada distancia. El comité del esposo, la célula comunista, decreta que debe quitar los íconos colgados en su casa. Encontrando esto muy natural, está dispuesto a obedecer. Para su esposa es una catástrofe. Esta trivialidad ilumina el abismo que separa las mentalidades de hombre y mujer. Las relaciones se

deterioran. La familia se desintegra.

Una vieja familia. Llevan diez o quince años de vida en común. El marido es un buen trabajador y padre de familia; la mujer también vive sólo para su hogar consagrándole toda su energía. Por pura casualidad se pone en contacto con una organización femenina comunista. Un mundo se le abre. Su energía encuentra un objetivo nuevo y más amplio. Descuida a la familia. El marido se molesta. La mujer se siente ofendida en su nueva conciencia cívica. La familia se desintegra. Se podrían multiplicar infinitamente los ejemplos de desintegración de la familia. Hemos señalado los casos más comunes. En todos nuestros ejemplos, la tragedia es provocada por un conflicto entre los elementos comunistas y los que no pertenecen a ningún partido. Pero la destrucción de la familia tradicional no se reduce al sector de la clase más expuesta a la influencia de las nuevas condiciones. Este movimiento destructor de las relaciones familiares ha tenido un alcance más hondo. La vanguardia comunista atraviesa, primero y con mayor rudeza, lo que es inevitable para la clase en conjunto. La actitud crítica hacia las viejas condiciones y las nuevas demandas a la familia, se extienden bastante más allá de la línea que separa a los comunistas de la clase trabajadora.

Para la familia tradicional, que vivía en gran parte para las apariencias, la institución del matrimonio civil fue un golpe bastante duro. Mientras menor era la fuerza de atracción personal en los lazos del matrimonio tradicional, mayor era la fuerza de unión de las presiones externas, las tradiciones sociales y en especial las ceremonias religiosas. El golpe que se le dio al poder de la iglesia también atacó a la familia. Las ceremonias carentes de significado de unión y de reconocimiento estatal, se siguieron realizando sirviendo de uno de los últimos baluartes para la tambaleante familia. Cuando no hay lazos internos en el seno del hogar, cuando sólo la inercia lo sostiene del derrumbe, cualquier presión de afuera se convierte fácilmente en amenaza, mientras que al

mismo tiempo es un golpe a la adherencia a los ritos religiosos. Y ahora existe más presión externa que nunca. Esta es la razón por la que la familia tropieza y no puede levantarse otra vez. La vida es dolorosa condenación de la familia. La historia corta los árboles viejos y las briznas vuelan en el viento.

¿Se están desarrollando acaso los elementos de un nuevo tipo de familia? Sin duda. Sólo debemos comprender con claridad la naturaleza de estos elementos y el proceso de su formación. Como en otros casos debemos separar las condiciones físicas de las psicológicas, las fórmulas generales de las individuales. Psicológicamente hablando la evolución de la nueva familia y de las nuevas relaciones humanas significarán un avance cultural de la clase trabajadora, el desarrollo del individuo y un aumento en el grado de sus requerimientos y de disciplina interna. En este sentido, la revolución en sí fue un paso adelante y el fenómeno de la desintegración de la familia es sólo una expresión dolorosa del despertar de la clase y del individuo dentro de su clase. Todo el trabajo cultural que hacemos y que debemos hacer, se vuelve desde este punto de vista preparación para un nuevo tipo de relaciones y de familia. Sin una superación cultural del hombre y de la mujer no puede haber un nuevo tipo más elevado de familia, porque en ésta sólo podríamos hablar de disciplina interna y no de presiones externas. La fuerza de la disciplina interna del individuo en la familia está condicionada por la constitución de la vida interna y la intención y calidad de los lazos que unen al hombre y la mujer.

La preparación física para las condiciones de la vida y familia nuevas, no puede ser separada de la construcción del socialismo en general. El estado de los trabajadores debe volverse más rico para poder emprender la tarea de la educación infantil y de la liberación familiar del lavado de ropa y la preparación de los alimentos. No se puede pensar en la socialización del trabajo doméstico y de la educación infantil sino hasta que nuestra economía haya mejorado ostensiblemente. Necesitamos más formas económicas

socialistas. Sólo bajo estas condiciones podremos liberar a la familia de esas preocupaciones y funciones que ahora las oprimen y las desintegran. La ropa debe lavarla una lavandería pública, la comida prepararla un restaurante y la ropa coserla un taller. Los niños deben ser educados por maestros que tengan verdadera vocación para hacerlo. Entonces, la unión entre hombre y mujer se liberaría de todo lo accidental y externo y el uno dejaría de absorber la vida del otro. Se establecería una igualdad genuina. El lazo dependerá del apego mutuo. Sobre esta base particularmente adquiriría estabilidad interna, no la misma, obviamente, para todos, pero tampoco compulsiva para ninguno.

El camino a la nueva familia tiene dos aspectos: a) El aumento del nivel cultural y educacional de la clase trabajadora y de los individuos que la forman y b) El incremento a los medios económicos de la clase organizado por el Estado. Los dos procesos están íntimamente ligados entre sí.

Esto no quiere decir que con una mejoría económica la familia instantáneamente se transformará. No. Podemos desde ahora empezar a trabajar por ella. Es cierto que todavía el Estado no puede emprender la educación de los niños ni el establecimiento de refectorios que mejorará la cocina familiar, ni las que lavanderías públicas resulten sitios donde la ropa no sea estropeada ni robada. Pero esto no implica que las familias mas progresistas y emprendedoras no puedan agruparse en unidades colectivas para el trabajo doméstico. Experimentos de este tipo deben realizarse; el equipo técnico de la unidad colectiva debe responder a las necesidades e intereses del grupo en cuestión y deberá proporcionar beneficios a cada uno de sus miembros aunque éstos sean modestos en un principio. El camarada Semashko⁴⁻⁵recientemente escribió sobre la necesidad de reconstruir nuestra

4- N.A. Semashko (1874-1949) viejo bolchevique que fue comisario popular de Salubridad Pública en 1923.

5- N.A. Semashko (1874-1949) viejo bolchevique que fue comisario popular de Salubridad Pública en 1923.

nueva vida familiar:

"Se realiza mejor prácticamente, los decretos y la moralización por sí sola no tendrán mucho efecto. Pero un ejemplo ilustrativo de una nueva forma tendrá más resultado que mil entusiastas panfletos. Esta propaganda es realidad por los cirujanos en una práctica que se llama trasplante. Cuando por resultado de una herida o quemadura, no hay piel en una zona amplia y no hay esperanzas de que ésta se regenere lo suficiente para cubrirla, se cortan pedazos de regiones sanas y se adhieren en islotes a la superficie destinada; estos islotes crecen hasta que cubren toda la superficie de la piel. "Lo mismo sucede con la propaganda práctica. Cuando una fábrica o un taller adoptan sistemas comunistas, otros seguirán su ejemplo".⁶

La experiencia de estas unidades familiares de trabajo doméstico representa una de las primeras tentativas, todavía muy incompleta, de un modo de vida comunista, por lo que deben ser estudiadas y analizadas con cuidado. Debe darse prioridad a la combinación de la iniciativa privada con el apoyo de las autoridades del Estado, sobre todo el de los soviets locales y el de organismos económicos. La construcción de nuevas casas -!después de todo vamos a construir casas!- deberá ser regida por las necesidades de grupos familiares. El primer éxito en este sentido, por muy limitado que sea, despertará el deseo en otros grupos de organizar su vida en forma semejante.

Para un esquema bien planeado por las autoridades todavía no estamos preparados ni desde el punto de vista económico ni en cuanto a la preparación del propio proletariado. Pero debemos empezar ahora con la creación de comunidades modelo. Debemos vigorizar el suelo que pisamos paso por paso; no hay que precipitarse, pero tampoco estancarse en experimentos burocráticos.

6- El resaltado es nuestro.

En un momento dado, el Estado estará capacitado para realizar profunda y extensivamente esta labor con la ayuda de los soviets locales y de las unidades cooperativas. De esta forma, como dice Engels, la familia **"Dará el salto del dominio de la necesidad al dominio de la libertad"**.

Carta a una reunión de trabajadoras en Moscú⁷

Siento mucho que un largo resfriado me haya impedido participar en la reunión que celebraba el Quinto Aniversario de la extensa labor del partido entre las mujeres. Permítanme enviar mis saludos a las participantes de la reunión y a través de ellas a todas las obreras y campesinas a las que ha despertado la labor del partido y así mismo a aquellas a las que despertará mañana.

El problema de la emancipación femenina está íntimamente ligado, material y espiritualmente, al de la transformación de la vida familiar. Es necesario quitar los barrotes de la prisión con que la sociedad actual encierra y sofoca a las mujeres transformándolas sino en esclavas, al menos en bestias de carga. Esto sólo se puede lograr a través de la organización de métodos comunales para la educación cuidado de los niños.

El camino a esta meta no es corto: se necesita recursos económicos, mucha voluntad, conocimiento y esfuerzo.

Hay dos sendas que llevan a la transformación de la vida cotidiana: la de arriba y la de abajo. "La de abajo" comprende el esfuerzo de las familias individuales: formación común de unidades familiares, cocinas, lavanderías, etc. "La de arriba" es la de la iniciativa del Estado y de los soviets locales para construcción de viviendas, restaurantes, lavanderías, enfermerías, etc. Entre estas dos sendas, en un Estado de obreros y campesinos, no puede haber contradicciones, pues una debe ser complemento de la otra. Los esfuerzos oficiales se anularían sin la lucha independiente de las familias por un nuevo tipo de vida; y no tendrían mucho éxito la iniciativa más entusiasta de las familias individuales de los trabajadores sin la ayuda y guía de los soviets locales y autoridades

⁷- Esta carta, dirigida a una reunión de mujeres trabajadoras en Moscú, se publicó en Pravda (28-XI-1923).

estatales. La labor de arriba y la de abajo deben ser simultáneas. Un obstáculo en este campo, como en otros, lo constituye la falta de recursos materiales. Pero esto sólo significa que el éxito no será tan inmediato como nos gustaría. Sería, sin embargo, inadmisibles que bajo la excusa de falta de medios económicos dejáramos a un lado el asunto de la formación de un nuevo sistema de vida.

Desgraciadamente la inercia y los hábitos ciegos constituyen una fuerza importante. En ninguna parte el hábito ciego y mudo se inserta de tal forma como en el oscuro y aislado interior de la vida familiar. ¿Y quién es el llamado a luchar primero contra esta inhumana situación familiar si no es la mujer? Con esto no quiero decir que los trabajadores conscientes estén libres de la responsabilidad de luchar por una transformación de la estructura económica de la vida familiar, sobre todo en lo que concierne a la alimentación, cuidado y educación de los niños. Pero quienes luchan con más energía y persistencia por lo nuevo son los que más han sufrido con lo viejo. Y en la presente situación familiar la que sufre más es la mujer, esposa y madre.

Esta es la razón por la que la mujer proletaria comunista, y siguiendo sus pasos toda mujer consciente, debe dedicar la mayor parte de su atención y esfuerzo a la labor de transformar la vida cotidiana. A pesar de que nuestro retraso económico y cultural nos crea muchas dificultades y sólo nos permite actuar con lentitud en este campo, es necesario presionar con la opinión pública de todas las mujeres, para que todo lo que se pueda hacer dados nuestros recursos actuales se lleva a cabo. Sólo en esta forma podremos abrir la puerta al socialismo a las obreras inenos progresistas y conscientes, así como a las campesinas.

Les deseo mucho éxito en su trabajo.

Quedo de ustedes con saludos comunistas.

L. Trotsky

La protección de la maternidad y la lucha por la cultura⁸

Camaradas, vuestra conferencia sobre la protección de las madres y sus hijos es valiosa porque muestra, por el contenido de sus actividades, que se está trabajando simultáneamente en la construcción de una nueva cultura socialista desde distintos ángulos.

Apenas ayer conocí la tesis, presentada en panfletos, de su conferencia. No pude estudiarla cuidadosamente. Lo que más me impresiona es la objetividad y profundidad que su trabajo ha alcanzado; desde aquellos nebulosos problemas que planteamos en 1918-1919 en todos los campos de nuestra cultura y nuestra vida hemos alcanzado una conciencia objetiva y hemos empezado a trabajar en ellos basándonos en nuestra experiencia común, sin perder la perspectiva necesaria y sin caer en minucias. Este gran logro alcanzado en todos los campos de nuestra labor se expresa muy bien en la tesis sobre la protección de las madres y de los hijos.

Camaradas, lo que más llama la atención (o al menos la mía, y creo que esta opinión puede aplicarse a todo lector de la tesis), es el esquema incluido sobre la mortalidad infantil debido al camarada Lebedeva. Me impresionó muchísimo. Seguramente, ya habrán discutido esta cuestión más concretamente, pero aún a riesgo de repetir lo que ya se ha dicho, debo tocar este punto. Tenemos un esquema en el que se compara la mortalidad infantil hasta el primer año de edad entre 1913 y 1923. ¿El esquema es verdadero? Esta es la primera pregunta que me planteo. ¿Es verdadero? En todo caso estará sujeto a la verificación pública. Creo que debería ser extractado de esta tesis, asequible sólo a los trabajadores especializados en este campo, y hecho público

8- Trotsky dio la tercera conferencia sobre la protección de las madres y los hijos el 7 de diciembre de 1925. El discurso se publicó en Pravda y en Izvestia el 17 de diciembre de 1925.

en la prensa. Debe también ser clarificado por las estadísticas, y si resulta cierto debe ser registrado como documento valioso en nuestro inventario cultural socialista.

Según este esquema, en 1913, cuando Rusia era mucho más rica de lo que es ahora (porque Rusia como Estado, como nación o como conjunto de naciones, era bastante más rica de lo que ahora es. Apenas estamos alcanzando al año 1913 en producción, pero todavía no en acumulación y aunque tuviéramos el mismo nivel de producción agrícola e industrial de 1913, tendría que pasar mucho tiempo para alcanzar el nivel de acumulación de este año), la mortalidad de los niños menores de un año era de 29% en la provincia de Vladímir; ahora es de 17,5%. Para Moscú era casi de 28%; ahora es de 14%.

¿Es esto falso o verdadero? (*públicó: ¡verdadero!*). No me atrevería a discutirlo. Sólo digo que si ustedes lo saben, todo el país debería saberlo. La relación entre estas dos cifras debe ser cuidadosamente revisada. Es sorprendente un descenso tal en la mortalidad como un nivel tan bajo de fuerzas productivas y de acumulación en el país. Si esto es un hecho, ha sido uno de los logros más indiscutibles de nuestra cultura cotidiana, y sobre todo de sus esfuerzos y organización. Si esto es un hecho, debe ser difundido no sólo en la URSS, sino en todo el mundo. Y si después de ser corroborada la estadística se vuelve indisputable para la opinión pública, debemos proclamar solemnemente que de ahora en adelante dejaremos de hacer comparaciones con el nivel de la preguerra.

El esquema muestra que en la provincia de Moscú muere la mitad de niños menores de un año que en 1913. Pero nuestra situación cultural y cotidiana y anterior a la guerra era inferior a la actual. El éxito con respecto a estas condiciones es muy gratificante, pero no puede continuar como base para nuestro criterio. Debemos buscar otras bases y por el momento debemos hallarlas en el

mundo civilizado capitalista, ¿qué porcentaje de niños muere en Alemania, Francia, Inglaterra y América?.

Y aquí también encuentro un gran paralelismo de método y semejanza de acercamiento a la cuestión: en el trabajo de ustedes y en el de todos, Si observamos el trabajo de nuestra industria y nuestra agricultura nos encontramos con el mismo proceso: hasta ayer, hasta hoy, hemos trabajado y trabajamos con un ojo en el nivel de la preguerra. Decimos: nuestra industria el año pasado alcanzó el 75% del nivel de la preguerra; este año, empezando el primero de octubre, alcanzará, digamos el 95% y, si todo va bien hasta el 100%. Pero ipso facto estamos dejando de comparar nuestro nivel con el de la preguerra. No debemos ponernos a la altura de un nivel de preguerra que está pasando a ser parte de la historia de nuestro barbarismo; debemos igualar la presión económica, militar y cultural que se nos presenta desde afuera. Los enemigos capitalistas son más cultos, más poderosos de lo que nosotros somos; su industria es superior a la nuestra y es posible que en algunos países, a pesar de su estructura capitalista, la mortalidad infantil sea inferior a la nuestra.

Me parece por esto que este esquema debe convertirse en el límite que marque un cambio en el trabajo. Al corroborar este esquema y hacerlo público, decimos: de ahora en adelante, no nos compararemos con el nivel de preguerra sino con el de los Estados culturalmente más avanzados.

El destino de la madre y del hijo, hablando en términos generales, depende en primer lugar del desarrollo de las fuerzas productivas de una sociedad, de la extensión de su riqueza, y un segundo, de la distribución de esta riqueza entre los miembros de la sociedad, es decir de la estructuración. Un Estado puede tener una estructura capitalista estando socialmente más atrasado que un Estado socialista, aunque aquél sea más rico. Este es precisamente el caso que la historia ahora nos presenta: los principales países

capitalistas son mucho más ricos que nosotros, pero su sistema de distribución y consumo de riqueza pertenece al período histórico anterior: al capitalismo. Nuestra estructura social con las posibilidades que tiene, debe buscar criterios, modelos, metas y labores superiores a los que puede ofrecer el capitalismo. Pero el capitalismo no es todavía mucho más rico que nosotros en fuerzas productivas, y debemos tratar, como tarea inmediata, alcanzarlo para después sobrepasarlo. Esto quiere decir que al llegar a una frontera -el nivel de la preguerra- debemos asignarnos la labor de igualar, lo más pronto posible, los mejores logros de los países más avanzados, donde el problema de las madres y los hijos de los trabajadores recibe por parte de la burguesía la atención dictada por los propios intereses de su clase.

Ustedes pueden preguntar: ¿si la posición de la madre y del hijo dependen en primera instancia del desarrollo de las fuerzas productivas, del nivel general de la economía en un país dado y, en segundo lugar, de la estructura social, de las formas de consumo y distribución de la riqueza, entonces qué sentido tiene el trabajo que realiza su organización especial? Planteo esta pregunta retóricamente. Cualquier estructura social, incluyendo la socialista puede enfrentarse al fenómeno de que, a pesar de que existan las posibilidades materiales para el mejoramiento de la vida, haya la traba de la indolencia, los hábitos flojos del pensamiento, las tradiciones serviles y la estupidez conservadora como un lazo con el pasado que impida la iniciativa y atrevimiento indispensable para destruir una vieja forma de vida. La labor de nuestro partido y de las organizaciones sociales que dirige, consiste en hacer progresar las costumbres, los hábitos cotidianos, la idiosincracia, y evitar que la situación de la vida cotidiana quede rezagada de las posibilidades socioeconómicas.

En lo que se refiere a la tecnología, tenemos la gran presión del occidente. Hemos entrado al mercado europeo; estamos vendiendo y comprando. Como negociante, el Estado está interesado en vender

caro y comprar barato, pero si queremos vender y comprar bien, debemos producir a bajo costo y para hacerlo se necesita tener alta técnica y alto nivel de organización de la producción. Esto significa que al salir al mercado mundial nos hemos colocado bajo el látigo de la tecnología europea y americana. En este campo tenemos que avanzar aunque no lo querramos. Todos los problemas de nuestra estructura social, y entre ellos, el destino de la madre y el niño, dependen del éxito con el que sobrellevemos la competencia mundial. Es claro para todos que hemos arreglado cuentas con la burguesía dentro del propio país, que nuestra industria estatal, siguiendo las bases de la NEP -Nueva Economía Política-, se está desarrollando, que no hay peligro de que los industriales privados ganen el mercado a la industria del Estado. Pero ya en el mercado internacional, el contenido es más fuerte, poderoso y preparado. Aquí tenemos otro patrón en el campo económico: igualamos con la tecnología europea y americana para después mejorarla.

Ayer se inauguró una planta de energía a ciento treinta kilómetros de Moscú, la planta Shatura. Esto es un logro técnico importante. La planta Shatura está construida en un pantano turboso. Hay muchos pantanos de este tipo en el país y si aprendemos a transformar en electricidad su energía latente, esto aportará beneficios a la madre y el niño. (Público: aplausos). La celebración que se hizo en honor a la construcción de esta planta nos dio un panorama claro de nuestra cultura, con todas sus contradicciones. Empecemos por Moscú. ¿Qué es Moscú? Los delegados de otras provincias pueden por vez primera ver que Moscú es el centro de nuestra Unión Soviética, un centro mundial de ideas para guiar el movimiento de la clase obrera. Shatura (que dista un poco más de 100 verstas de Moscú) es un adelanto técnico importante; es, en su tamaño y construcción, la única planta energética de turba en el mundo.

Miramos a través de las ventanas del tren en el recorrido entre Shaturka⁹ y Moscú. El bosque es tan intransitable como lo era

9- Es el diminutivo para el término de Shatura.

en el siglo XVII. Hay aldeas desperdigadas por aquí y allá, casi iguales a las que existían en dicho siglo. Claro que la revolución ha elevado la cultura de estas aldeas, sobre todo en las cercanías de Moscú pero hay muchos elementos medievales y de horrible retraso, sobre todo en la cuestión de las madres y los niños.

Sí, se han obtenido grandes victorias en las aldeas porque pueden felicitamos todo ciudadano consciente. Pero esta tesis de ustedes de ninguna forma calla todo el retraso que existe en todas las aldeas, hasta en las del camino de Moscú a Shaturka. Las aldeas tendrán que alcanzar el nivel de Moscú y Shaturka, pues Shaturka representa el avance técnico basado en la electricidad. Aquí, podemos recordar la frase de Lenin que dice que el socialismo es el poder de los soviets más la electricidad.

Con el objeto de que la vida diaria no quede rezagada respecto a los logros técnicos, es una labor importante de ustedes, la de impulsar la vida cotidiana, que siempre es muy conservadora, incomparablemente más conservadora que la tecnología. Para el hombre y la mujer campesinos o trabajadores no existen modelos para lo nuevo que pudieran atraerlos a seguir el ejemplo, y tampoco existe la necesidad compulsiva por parte de ellos de seguir estos modelos. En lo que respecta a la tecnología, los Estados Unidos dicen: "Construyan Shaturka o acabaremos hasta con los huesos de vuestro socialismo sin dejar trazas". Pero la vida diaria sin presiones parece que se ha escondido en una concha; no siente los golpes directamente por lo que aquí la iniciativa al trabajo social es especialmente importante.

Ya he mencionado que encontré en la tesis el buen comienzo que han realizado ustedes al penetrar en el campo. En la tesis de E.A. Feder, se indica que no sólo existe en las aldeas una gran necesidad de centros encargados del cuidado de los niños, sino que también existe una gran conciencia de parte de los campesinos sobre esta necesidad. No hace inucho tiempo, en 1918-1919, se les tenía

desconfianza hasta en los pueblos. Si el nuevo orden ha alcanzado ya a los campesinos en esta dirección, ha obtenido sin duda una gran victoria, pues la familia campesina también será reconstruida gradualmente. Me gustaría tocar más este punto ya que aquí, en la prensa, se dice que la "smychka"¹⁰ sugiere que en los asuntos de la familia se deben evitar los peores prejuicios campesinos, De hecho, debemos empezar desde el retraso, los prejuicios y el oscurantismo, imborrables por la pluma, que existen en las aldeas ante la "smychka. Con ello encontraríamos un gancho vital al que podamos asirnos para jalar a la familia campesina hacia los primeros pasos en el socialismo. Pero definitivamente no debemos imitar pasivamente las concepciones y tradiciones existentes basadas en la esclavitud.

¿Qué es nuestra vieja cultura en el área de la familia y la vida diaria? En la cabeza teníamos a la nobleza que marcaba la pauta de la vulgaridad en base a un oscurantismo y una falta de cultura en toda la vida social. A pesar de ello, nuestro proletariado, salido de los campesinos pudo alcanzar en treinta o cincuenta años, de un salto, al proletariado europeo, y después aventajarlo en la lucha de clases y la política revolucionaria. Todavía conserva reminiscencias de servilismo en el campo de la moral personal, la familia y la vida diaria. Y en la familia intelectual o de la pequeña burguesía se encuentra toda clase de genuino servilismo contemporáneo. No deben proponerse transformar la vieja familia por medio de un salto jurídico inmediato, pues no lo lograrían y se comprometerían con los campesinos. Deben actuar dentro de las condiciones firmes del desarrollo social, y también a través de la línea legal para dirigir la familia hacia el futuro.

No tengo la intención de hablar ahora sobre la proyectada ley matrimonial que se encuentra bajo discusión y sobre la que me reservo mi opinión. Me imagino que su organización adoptará el camino adecuado en la lucha por una ley matrimonial correcta.

10- La "smychka" es la palabra que usaba Lenin para designar la alianza o fusión entre trabajadores y campesinos que era la base del Estado Soviético.

Cómo me gustaría mencionar un argumento que me impresionó. El argumento es el siguiente: ¿cómo podrán darle a la madre "soltera" los mismos derechos de ayuda paterna que a una madre "casada"? ¿Significa ésto empujar a mujer a una relación que no hubiera establecido si la ley le negara este derecho?

Camaradas, esto es tan monstruoso que hace pensar. ¡Estamos acaso realmente en una sociedad que se transforma hacia una manera socialista, en Moscú o Shaturka! Aquí la actitud hacia la mujer no sólo no es comunista sino reaccionaria y filistea, en el peor sentido de la palabra. ¿Quién podría pensar que los derechos de la mujer, sobre la que recaen las consecuencias de cualquier unión, por muy transitoria, estarían demasiado celosamente guardados en nuestro país? Creo que no es necesario demostrar toda la monstruosidad de esta forma de plantear la cuestión. Esto es sintomático y atestigua nuestros criterios, conceptos y costumbres tradicionalistas que debemos destruir de un golpe.

En la situación actual, luchar por las madres y los hijos implica combatir el alcoholismo. Desafortunadamente no he visto aquí ninguna tesis sobre el alcoholismo. (*Público: ¡no existe!*). Discúlpame, llegué muy tarde y ya no puedo sugerir que se ponga este punto en la agenda, pero puedo pedir que se trate este tema en su próximo congreso, y lo que es más importante en su trabajo actual. No se puede luchar por el mejoramiento de la situación de la madre y el hijo sin combatir el alcoholismo.

Se dice correctamente en la tesis que las relaciones sexuales irregulares no pueden ser arbitrariamente borradas y que se necesita una opinión social poderosa en contra del divorcio frecuente. Esto es correcto. Pero camaradas, al evaluar como frívolas las relaciones sexuales en muchos casos se puede decir que no hay mayor amenaza que esas relaciones sexuales realizadas bajo la influencia del alcohol relaciones que son tan comunes en los medios menos educados. Es su organización, en mi opinión, la

que debe tomar la iniciativa en la lucha contra el alcoholismo.

Si dividimos el asunto del destino de la madre y del niño en varias cuestiones, seleccionando en particular el combate contra el alcoholismo, nos daremos cuenta que la lucha básica para alcanzar una mayor estabilidad y racionalidad en las relaciones familiares consiste en elevar el nivel de la personalidad humana. La propaganda en abstracto y la predicación no van a resolver este problema. Se necesitan leyes que protejan a la madre en los periodos más difíciles de su vida, y al hijo, y si llegamos a extremos en la legislación, no estarán dirigidas tanto hacia el padre sino hacia la madre y el hijo, ya que los derechos de la madre por muy asegurados jurídicamente que resulten no estarán suficientemente protegidos a causa de la moral, las costumbres y el propio papel de la madre sino hasta que hayamos alcanzado un socialismo desarrollado o quizá hasta un comunismo. Es necesario darles a la madre y al niño el mayor apoyo jurídico posible para atacar el problema desde distintos caminos, incluyendo el del combate contra el alcohol. En un futuro cercano, esperamos que esta tarea ya no forme parte de nuestra preocupación.

La vía principal, como dije, es la de mejorar la personalidad humana. Mientras más elevado esté un hombre espiritualmente de acuerdo a sus intereses, más pedirá de sí mismo y de sus amigos, ya sea hombre o mujer; mientras más unívocamente y recíprocas sean las demandas, más fuerte y difícil de romper será la unión. Esto quiere decir que la labor principal se resuelve en todos los campos de nuestro trabajo social por medio del desarrollo de la industria, la agricultura y la cultura, lo cual no lleva al caos, sino a relaciones más estable que no requerirán de regulación legal.

En cuanto al trabajo en el campo, creo que no se han mencionado aquí las comunas agrícolas. (*Público: sí*). Disculpen mi equivocación. No hace mucho tiempo visité dos comunas agrícolas, una en la región de Zaporozh, en Ucrania, y la otra en la región de Terck, al norte

del Cáucaso. Por supuesto que no corresponden a la "Shaturka" de nuestra forma de vida y no se puede decir que serán el modelo de la nueva vida familiar como Shaturka lo es respecto a la tecnología, pero están en mucho mejores condiciones que las comunidades de los alrededores. En la comuna existe una institución común para el cuidado de los niños basada en el trabajo cooperativo. Hay un cuarto para las niñas y otro para los niños. En Zaporozh había un artista miembro de la comuna y las paredes de los cuartos para niños estaban muy bien decoradas con pintura. Hay una cocina y un comedor comunes y un lugar para reuniones y lectura. Es un pequeño reino real para los niños dentro de la casa comunal. La comuna ha sido un gran adelanto en comparación a la familia campesina. En ella una mujer se siente ser humano.

Claro, camaradas, me doy cuenta de que en primer lugar esto es sólo un pequeño oasis, y en segundo que este oasis no asegura su propia extensión y al que la productividad del trabajo en estas comunas es todavía muy incierta. Pero hablando en términos generales, se puede decir que toda estructura social es viable si crece la productividad del trabajo y no se estanca o disminuye. Sólo es posible construir un socialismo y asegurar el destino de la madre y el hijo en base al desarrollo de la economía; en base a la pobreza sólo se puede regresar a la barbarie medieval. Dentro de estas comunas agrícolas se encuentran las semillas de nuevas posibilidades y son muy valiosas ahora que el desarrollo de la producción ha creado ciertas formas de estratificación capitalista entre los kulaks¹¹ y campesinos pobres. Cualquier tipo de cooperativa y solución colectiva a problemas económicos, domésticos, culturales o familiares es muy deseable. Como se dice en la tesis, el hecho de que en el campo se haya apoyado la formación de guarderías, que no había existido hasta ahora, y que este apoyo se haya iniciado desde las familias pobres hasta las de la clase media, junto con la existencia de pequeñas "Shaturkas" de producción y vida doméstica -las comunas agrícolas-, es un hecho

11- Kulaks eran agricultores y campesinos de la URSS que poseían propiedades y contrataban a trabajadores.

de mucha importancia que debe merecer su atención especial en lo referente a la estructura familiar y doméstica y a la situación de las madres y los niños.

Me interesó mucho la actitud de los campesinos hacia la comuna "faro comunista". La palabra faro es muy significativa, pues el faro enseña el camino y brilla para todos desde lejos. Dimos muchos nombres de este tipo en 1918, i pero cuántos resultaron accidentales e injustificados, cuántos faros efimeros se apagaron! Es importante checar este nombre y ver hasta qué punto es justificado. A pesar de que este "Faro" alumbraba una región poblada principalmente por cosacos y sectas religiosas como las de los anabaptistas que son muy conservadores, no se ha manifestado la vieja hostilidad hacia las comunas. De hecho existe entre los kulaks, pero esta comuna trabaja amistosamente, tiene tres tractores que sirven también para todo el distrito y se ésta acostumbrando hasta los cosacos vecinos a las nuevas formas de familia y vida doméstica. La antigua hostilidad ha desaparecido. Esto ha sido una verdadera ganancia.

Algunos camaradas me han dicho que en algunos círculos soviéticos se considera que la comuna es demasiado prematura ahora; que es una anticipación de la de mañana. Falso. La comuna es uno de los embriones del mañana. Claro que la preparación principal se lleva a cabo a través de líneas básicas: el desarrollo de la industria que dará las bases técnicas para la agricultura industrializada; una distribución cooperativa de las ganancias sin la cual es imposible llevar hacia el socialismo al campesino medio. Pero junto con esto hay que tener modelos reales de las nuevas estructuras económicas y familiares en el campo, pues éstas "Shaturkas" familiares preparan el mañana desde abajo ayudando a la formación de nuevas actitudes hacia la madre y el niño.

Los marxistas decimos que el valor de una estructura social está determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto es

indiscutible. Pero también es posible acercarse al problema desde el otro extremo. El desarrollo de las fuerzas productivas no tiene un fin en sí mismo, aunque el último análisis sea necesario, porque sirve de base a una nueva personalidad humana, consciente, sin un señor encima en la tierra y sin tener dioses imaginarios, nacidos del miedo, en el cielo; una personalidad humana que integre lo mejor que ha creado el pensamiento y la creatividad del pasado, que en solidaridad con todo avance, crea nuevos valores culturales, forma nuevas actitudes personales y familiares más nobles y elevadas que aquellas nacidas de la esclavitud de las clases. El desarrollo de las fuerzas productivas nos es caro como la condición material de una personalidad humana más elevada que no se encierre en sí misma.

Desde este punto de vista, se puede decir que probablemente durante muchas décadas todavía, será posible evaluar una sociedad humana por la actitud que ésta tome hacia la mujer, la madre y el niño; la misma medida se puede aplicar a la persona individual también. La psique humana no se desarrolla homogéneamente. Vivimos en una era política, en una era revolucionaria donde los hombres y mujeres proletarios se desarrollan en la lucha adquiriendo sobre todo una formación política y revolucionaria. Las células de la conciencia en las que se encuentran las actitudes y tradiciones familiares generalmente conservan su vieja forma. La revolución no ha ejercido su acción sobre ellas todavía. Las células en donde residen las actitudes políticas y sociales se transforman más rápidamente en nuestro tiempo debido a la estructura de la sociedad y a la época en que vivimos. (claro que esto es una analogía, pues los procesos del cerebro trabajan en forma distinta). Por lo que veremos durante mucho tiempo, estamos construyendo una nueva industria, una nueva sociedad. Pero en el campo de las relaciones personales existen resabios medievales. Uno de los patrones para la evaluación de nuestra cultura, de los hombres y mujeres proletarias, de los campesinos progresistas, considerados como individuos, es la actitud que toman hacia la mujer y el niño.

Vladimir Ilich nos enseñó a valorar los partidos proletarios según sus actitudes, en particular y en general, hacia las naciones oprimidas, hacia las colonias. ¿Cuál es la razón? Porque, digamos, tomemos a un inglés, por poner el ejemplo: es más fácil desarrollar en él una solidaridad con su clase, hacerlo participar en huelgas y concebirlo trabajando en la revolución, que imaginarlo apoyando a un peón de piel amarilla, considerándolo como un hermano también explotado. Esto ya es un paso más difícil pues tendría que romper una caparazón de arrogancia nacional, misma que se ha construido durante siglos.

Lo mismo, camaradas, la caparazón de los prejuicios familiares, en las actitudes del jefe de la familia hacia la mujer y el niño y la mujer es el peor de la familia ha sido formada en milenios y no en siglos. Por lo que deben ustedes acabar con esta concha conservadora enraizada en nuestra vieja naturaleza asiática a través de la esclavitud, el servilismo, los prejuicios burgueses y los prejuicios de los propios trabajadores nacidos de los peores aspectos de las tradiciones campesinas.

Al convertirse ustedes en el ariete de la sociedad socialista que está formado, para destruir esta caparazón deberán recibir el apoyo absoluto de cada revolucionario, cada comunista, cada trabajador campesino progresista. Les deseo un gran éxito, camaradas, y sobre todo les deseo una mayor preocupación por parte de la opinión pública. Este trabajo tan positivo debería ser el foco de atención de nuestra prensa para que recibiera el apoyo de todos los elementos progresivos del país y fueran ustedes a ayudarnos a alcanzar el éxito en la reconstrucción de nuestra cultura y modo de vida. (*Publico: fuertes aplausos*).

Para construir el socialismo se necesita emancipar a la mujer y proteger a la madre¹²

La mejor forma de determinar nuestro adelanto es a través de las medidas prácticas que se llevan a cabo para el mejoramiento de la situación de la madre y el niño. Este índice es de confianza; no engaña. Muestra a primera vista los éxitos materiales y los logros culturales. La experiencia histórica muestra que incluso el proletariado que lucha contra los opresores presta poca atención a la opresión de la mujer como ama de casa, madre y esposa. ¡Tan oprimente la costumbre respecto a la esclavitud familiar de la mujer! No tiene caso siquiera hablar de los campesinos. El pesado y desesperanzado destino de la mujer campesina, no sólo la pobre sino la de la clase media, casi no puede ser comparado siquiera con el de un reo condenado a trabajos forzados. ¡Sin descanso, sin días de fiesta, sin el menor rayo de esperanza! Nuestra revolución está alcanzando gradualmente los cimientos de la familia, principalmente en los pueblos y regiones industriales y muy lentamente apenas penetra en el campo. Y los problemas son aquí inconmensurables.

Sólo se puede modificar la situación de la mujer desde sus raíces si se altera todas las condiciones sociales, familiares y domésticas. La profundidad de la cuestión se pone de manifiesto en el hecho de que la mujer es en esencia un punto vivo donde se cruzan las fibras decisivas del trabajo económico y cultural. El problema de la madre es sobre todo el de una vivienda, de agua corriente, de una cocina, de una lavandería, de un comedor. Pero también es el problema de la escuela, de los libros y de un lugar para descanso. Los azotes del alcoholismo caen sin piedad sobre el ama de casa y de la madre. Lo mismo sucede con el desempleo y la ignorancia. El agua corriente y la electricidad en la vivienda aligeran la carga de la mujer. En ella todos los lazos se entrecruzan y parten de

¹²- Este artículo se publicó por primera vez en *ZaNovyiGyt* en diciembre de 1925.

nuevo en muchas direcciones. El aumento evidente de suficiencia económica en el campo se hace posible, y por tanto indispensable, el incrementar mucho más las consideraciones a la madre y al hijo. El grado de nuestro esfuerzo en este campo demostrará hasta qué punto hemos aprendido a conectar fines en los asuntos básicos de nuestra vida.

Como fue imposible acercarse a la formación del Estado Soviético sin la liberación campesina de la servidumbre, es imposible hacer que el socialismo evolucione sin desatar a la mujer campesina y trabajadora de los lazos de la familia y el cuidado de la casa. Si acostumbramos a determinar la madurez de un obrero revolucionario no sólo por sus actitudes hacia el capitalismo, sino también hacia los campesinos y por su comprensión de la necesidad de liberarlos, podemos ahora medir la madurez socialista de un trabajador y un campesino progresista por la actitud que tenga hacia la mujer y el niño, y por su conciencia de la necesidad de liberar a la mujer de su servidumbre y de darle las posibilidades para que participe en la vida social y cultural.

El problema de la madre es axial. Por eso cada nueva medida, ley o paso práctico en la construcción social y económica deberá ser examinada en función de la familia, en sí la disposición legal empeora o aligera el destino de la madre o beneficia la situación del niño.

El gran número de niños sin hogar en nuestros pueblos es un terrible castigo, por el hecho de que todavía estamos en las redes de la vieja sociedad que nos presenta su rostro más vicioso en la época de su decadencia. La situación de la madre y el niño nunca fue tan difícil como en los años de transición de lo viejo a lo nuevo, sobre todo en los años de la guerra civil. La intervención de Clemenceau, Churchill y de los elementos de Kolchak, Denikin

y Wrangel¹³ perjudicaron cruelmente a la mujer trabajadora, a la campesina, a la madre y nos dejaron una herencia sin precedentes de los niños sin hogar. El niño está atado a la madre y la falta de hogar de éste es el resultado del desamparo de ella. El camino más certero para mejorar el destino del niño es el de tener profundas consideraciones con la madre.

El crecimiento gradual de la economía está creando las condiciones para la reconstrucción paulatina de la familia y de la vida doméstica. Los asuntos relacionados con este punto deben plantearse en toda su magnitud. Hemos estado renovando varios aspectos del capital básico del campo; hemos adquirido máquinas nuevas para reemplazar las viejas; hemos construido fábricas; hemos remozado nuestros ferrocarriles; el campesino ha adquirido arados, sembradoras, tractores.

Pero el principal "capital" lo representa el elemento humano, su fuerza, su salud, su nivel cultural. Este capital necesita renovarse más que el de las fábricas y de los instrumentos de labranza. No debe pensarse que los años de esclavitud, hambre y servidumbre, los años de guerra y epidemias, pasaron sin huellas. No, dejaron en el cuerpo de la gente heridas y cicatrices. La tuberculosis, la sífilis, la neurastenia, el alcoholismo -y muchas otras enfermedades- se encuentran muy difundidas en el pueblo. La nación debe volverse sana. Sin esto el socialismo es imposible.

Debemos alcanzar las raíces, las fuentes. ¿Y dónde está la fuente

13- Estas son las referencias de los países, de sus atentados y de las fuerzas contrarrevolucionarias de la propia Rusia (la Guardia Blanca) para aplastar la revolución. Clemenceau y Churchill encabezaron la intervención de Francia y la Gran Bretaña respectivamente. Kolchak fue un almirante zarista que se estableció en Siberia, mientras el poder de los soviets era temporalmente destituido, como títere manejado por los Aliados. En noviembre de 1918 los jefes cosacos lo nombraron comandante supremo. Cuando fue vencida la contrarrevolución, fue abandonado por los aliados, arrestado y ejecutado. Denikin fue también un general zarista que se convirtió en uno de los cabecillas de la contrarrevolución. Después que Denikin fue derrotado, Wrangel fue un general "más liberal".

de la nación sino en la madre? ¡Debe darse prioridad a la lucha contra la negligencia hacia las madres! La construcción de casas, guarderías, jardines de niños, comedores, debe organizarse óptimamente. La calidad va a ser un factor decisivo. Las facilidades del cuidado infantil, comedores y lavanderías deben ofrecer ventajas tales que desplacen a la vieja y cerrada unidad familiar sostenida por completo en los hombros encorvados de la ama de casa. El mejoramiento del medio ambiente resulta de un aumento de demandas y un aumento de medios. El cuidado de niños en centros públicos y la alimentación en comedores comunales representa mayor economía en el gasto familiar. Pero la transferencia de los medios materiales de la familia a los centros públicos para el cuidado de los niños y la alimentación colectiva tendrá resultado sólo si la organización social puede satisfacer las necesidades primarias aventajando a las tradicionales. Debe prestársele atención especial a la calidad de productos y funciones. Es esencial un control social, una insistencia constante sobre las organizaciones e instituciones relacionadas con la familia y las necesidades domésticas de las madres trabajadoras.

Las mujeres trabajadoras progresistas deben ser las iniciadoras de esta gran lucha por la liberación de las madres. A cualquier precio este movimiento debe dirigirse hacia las aldeas, aunque en nuestra vida cotidiana, también existen reminiscencias del pequeño campesino burgués. La actitud que muchos trabajadores mantienen hacia las mujeres todavía no es socialista, sino por el contrario, conservadora, campesina y esencialmente medieval. La madre campesina, bajo el yugo de la familia, hunde consigo a la madre trabajadora. La mujer campesina debe ser levantada. Ella debe desear este levantamiento. Debemos despertarla y enseñarle el camino.

Es imposible avanzar dejando atrás a la mujer. La mujer es la madre de la nación. De la esclavitud de la mujer han crecido prejuicios y supersticiones que penetran profundamente por todos los poros

de nuestra conciencia nacional. La mejor forma de combatir las supersticiones de la religión es la de emprender una preocupación por todos los aspectos de la madre.

Hay que despertar e instruir a la madre, pues en su liberación se corta el último cordón umbilical que ata a la gente con el oscuro y supersticioso pasado.

Las relaciones familiares en los soviets¹⁴

Se discute mucho ahora en los Estados Unidos sí se debe reconocer oficialmente a la Unión Soviética. Un reconocimiento diplomático no implica naturalmente que los dos lados aprueben sus políticas respectivas. Hasta ahora no se ha reconocido a la Unión Soviética por razones de naturaleza moral, principalmente.

Las preguntas que se planteó el editor de Liberty cubren algunos de estos puntos.

1. ¿El Estado Soviético transforma a los hombres en robots?

Pregunto ¿por qué? Los ideólogos del sistema patriarcal como Tolstoy y Ruskin objetaban que la civilización de las máquinas transforma a los campesinos libres y a los artesanos en autómatas insulsos. En las últimas décadas este cargo ha caído especialmente sobre el sistema industrial de los Estados Unidos (Taylorismo, Fordismo).

¿Escuchamos ahora quizá desde Chicago o Detroit gritar contra la máquina destrozadora de almas? ¿Por qué no volver a las hachas de piedra, a las casas de barro; por qué no volver a cubrirnos con pieles de oveja? No; nos reusamos. En el campo de la mecanización la Unión Soviética es apenas una discípula de los Estados Unidos y no tiene intenciones de quedarse en medio camino.

Pero quizá la pregunta no esté enfocada a una operación mecánica sino a los rasgos distintivos de un orden social. ¿Se están convirtiendo los hombres en robots en la Unión Soviética porque las máquinas son propiedad del Estado y no de los particulares?

14- Este artículo se publicó bajo el título de ¿Está la Unión Soviética lista para ser reconocida?, en el ejemplar del 14 de enero de 1933 en la revista Liberty. Las preguntas planteadas por esta revista previamente y por escrito fueron contestadas por Trotsky en inglés.

Basta plantear claramente la pregunta para mostrar que no tiene fundamentos.

Queda finalmente la cuestión del régimen político, la fuerte dictadura, la más alta tensión de todas las fuerzas, el bajo nivel de vida. No tendría sentido negar estos hechos. Pero son más el resultado de la terrible herencia que de un nuevo régimen.

La dictadura tendrá que suavizarse a medida que la economía del país se desarrolle. El método actual de dirección de seres humanos dará lugar a otro de administración de cosas. El camino no lleva a crear un robot, sino a dar paso a un hombre de orden superior.

2. ¿Está la Unión Soviética dominada por un pequeño grupo en el Kremlin que tiene poderes oligárquicos bajo la bandera de una dictadura del proletariado?

No. No es así. La misma clase puede regir bajo sistemas políticos y métodos diferentes según las circunstancias. Esto ha sucedido con la burguesía en su camino histórico regido por la monarquía absoluta, el bonapartismo¹⁵, la república parlamentaria y la dictadura fascista. Todas estas formas de gobierno mantienen un carácter capitalista, mientras las riquezas más importantes de la nación, la administración de los medios de producción, de las escuelas y de la prensa se encuentran en las manos de la burguesía, en tanto que las leyes protegen la propiedad burguesa en primer término.

15- Así caracterizó Marx al gobierno de Napoleón III en Francia (Ver "El 18 Brumario de Luis Bonaparte"): ante una situación de crisis de las clases dominantes, se apoya en el aparato represivo del Estado (policía y ejército) buscando conciliar intereses de los distintos sectores burgueses (por eso oscila entre ellos) y volcar el peso de la crisis sobre las espaldas de los explotados. Por extensión se tipifica a los gobiernos que oscilan entre la burguesía y el proletariado o entre el imperialismo y la burguesía nacional. El gobierno bonapartista sigue siendo burgués y es transitorio por su esencia. Los gobiernos nacionalistas en los países atrasados muestran muchos rasgos bonapartistas. (Extractado del Diccionario Político, Histórico y Cultural: Lora y Bolivia. G. Lora).

El régimen soviético trae consigo la dictadura del proletariado independientemente de lo amplio que sea el estrato en cuyas manos queda el poder inmediatamente concentrado.

3. ¿Los soviets le han quitado la alegría a la niñez y han convertido la educación en un sistema de propaganda bolchevique?

La educación de los niños siempre ha estado en todas partes conectada con la propaganda. La propaganda empieza por inculcar desde lo conveniente de un pañuelo en las manos hasta lo ventajoso de un programa republicano sobre uno demócrata, o viceversa. La educación imbuida dentro del espíritu religioso también es propaganda; seguramente nadie se atreverá a negar que San Pablo fue uno de los más grandes propagandistas.

La educación mundana impartida por la república francesa está empapada hasta los huesos de propaganda. Su idea principal es que toda virtud es inherente a la nación francesa o, para ser más exactos, a la clase directora de la nación francesa.

Nadie puede negar que la educación impartida a los niños soviéticos es también propaganda. La única diferencia radica en que en los países burgueses se les inculca a los niños respeto por las viejas instituciones e ideas que se toman por acertadas. Como en la URSS son ideas nuevas, la propaganda salta a la vista. "Propaganda" en el mal sentido de la palabra es el nombre que la gente usualmente le da a la defensa y propagación de ideas que nos les place.

En tiempos de paz y estabilidad la propaganda cotidiana pasa desapercibida. En tiempos de revolución, propaganda necesariamente adquiere un carácter agresivo. Cuando regresé de Canadá en mayo de 1917 a Moscú; mis dos hijos estudiaban en un "gimnasid" al que asistían los hijos de muchos políticos, incluyendo los de algunos ministros del gobierno provisional. En

todo el gimnasio solo había dos bolcheviques, mis hijos y un tercer simpatizante. A pesar de que oficialmente la escuela "era libre de toda política", mi hijo, que apenas tenía 12 años fue golpeado sin piedad por ser bolchevique. Cuando fui electo del soviet de Petrogrado a mi hijo le llamaron "el presidente" y recibió una paliza doble. Eso era propaganda anti bolchevique.

Esos padres y maestros devotos de la vieja sociedad gritan contra la "propaganda" si un Estado está por construir una nueva sociedad, dónde mejor que por la escuela para comenzar?.

"¿La propaganda soviética le quita la alegría a la niñez?: ¿Por qué razón y en qué forma? Los niños soviéticos juegan, cantan, bailan y gritan como los otros niños, la inusual preocupación del Estado soviético por los niños ha sido admitida hasta por los observadores peor intencionados. En comparación con el viejo régimen la mortalidad infantil se ha reducido a la mitad.

Es cierto que a los niños soviéticos no se les dice nada sobre el pecado original del paraíso. En este sentido se puede decir que a los niños se les quita la felicidad de una vida después de la muerte. No siendo experto en estos asuntos no podría medir la magnitud de la pérdida. Sin embargo, las penas reales de esta vida tienen en nuestra labor educativa cierta prioridad sobre los goces de una vida futura. Si los niños absorben calorías suficientes, la abundancia de su fuerza vital encontrará motivos de alegría.

Hace dos años mi nieto de 5 años me vino a ver desde Moscú. A pesar de que no sabía nada sobre Dios no encontré en él inclinaciones especiales hacia el pecado, con excepción de una ocasión en que tapó el tubo del lavamanos con periódicos para que pudiera mezclarse con otros niños de Prinkipo, tuvimos que mandarlo a un jardín de niños dirigido por monjas católicas. Las hermanas no hicieron más que elogiar el buen comportamiento de mi ateo, que ya casi va a cumplir 7 años.

Gracias a este mismo nieto, he podido conocer los libros rusos para niños, los de los soviets y los de los emigrados. Existen en ambos propaganda, pero los libros soviéticos son mucho más frescos, activos y llenos de vida. El hombrecito lee y escucha estos libros con mucho placer. La propaganda soviética no le quita alegría al niño.

4. ¿El bolchevismo está destruyendo deliberadamente la familia?

5. ¿Es el bolchevismo rebelde a todos los patrones sexuales?

6. ¿Es cierto que la bigamia y la poligamia no son castigados en el sistema soviético?

Si uno entiende por "familia" a una unión compulsiva basada en el contrato matrimonial, en la bendición eclesiástica, la propiedad de derechos y el pasaporte común, entonces el bolchevismo ha destruido completamente esta familia.

Si uno entiende por "familia" al dominio ilimitado de los padres sobre los hijos y a la ausencia de derechos legales para la esposa, entonces el bolchevismo no ha podido desafortunadamente acabar por completo con este residuo de la barbarie social.

Si uno entiende por "familia" a la monogamia ideal, en su sentido real no el legal, entonces los bolcheviques no pueden destruir algo que no existe ni ha existido, salvo en afortunadas excepciones.

Si no existe absolutamente fundamento alguno para declarar que la ley matrimonial soviética ha sido un incentivo para la poligamia y la poliandria. No existen estadísticas actuales sobre las relaciones familiares. Pero sin columnas de números, uno puede estar seguro de que en Moscú el índice de adulterio y matrimonios naufragos

no ha de ser muy diferente del de Nueva York, Londres o París, y, quizá hasta sea más bajo.

Se ha combatido muy intensamente con bastante éxito la prostitución esto demuestra que los soviets no intentan tolerar la promiscuidad desbocada que alcanza su expresión más venenosa y destructiva en la prostitución.

El patrón ideal es el de un matrimonio largo y permanente basado en la cooperación y el amor mutuo. Las influencias de la escuela de la literatura y de la opinión pública en los soviets tienden a esto. Libre de las cadenas legales y eclesiásticas, Y más tarde también de la necesidad económica, el lazo entre hombre y mujer encontrará su propio camino y quedará determinado por la fisiología, la psicología y el bienestar humanos. El régimen soviético está todavía lejos de solucionar esto, entre otros problemas, pero ha creado un importante modo de solución. En todo caso, el problema del matrimonio ha dejado de ser un asunto de tradiciones, al margen de toda crítica o de fuerzas ajenas a su circunstancia. Se ha planteado, un problema a la discusión colectiva.

Cada año nacen cinco y medio millones de niños en la Unión Soviética. Los nacimientos sobrepasan en tres millones a las defunciones. La Rusia zarista nunca conoció aumento tal en la población. Este hecho aislado hace imposible hablar de una desintegración moral o de una reducción de las fuerzas vitales de la población rusa.

7. ¿Es cierto que el incesto no es considerado como una ofensa criminal?

Debo admitir que nunca me ha interesado este asunto desde el punto de vista de la persecución criminal, por lo que no podría responder sin enterarme antes de lo que dice la ley soviética al respecto, sí es que dice algo. A pesar de todo, creo que el problema

pertenece más a los campos de la patología y de la educación que al de la criminología. El incesto disminuye la capacidad de la supervivencia de la raza humana. Por esta razón es considerado por la gran mayoría de las personas sanas como una violación a los patrones normales.

La meta del socialismo es la de iluminar con la razón tanto las relaciones económicas como las funciones biológicas del hombre, en la medida de lo posible.

Actualmente ya muchas escuelas se esfuerzan en instruir a los niños sobre las necesidades reales del cuerpo y del espíritu humano. No tengo bases para creer que los casos patológicos de incesto sean más numerosos en Rusia que en otros países. Al mismo tiempo, me inclino a sostener que en este campo, precisamente, la intervención jurídica puede hacer más daño que bien. Me pregunto, por ejemplo, si la humanidad se hubiera beneficiado si la justicia británica hubiera arrestado a Byron.

8. ¿Es cierto que se puede obtener el divorcio con solo pedirlo?

Claro que es cierto. Estaría menos fuera de lugar el hacer otra pregunta: "¿Es cierto que todavía hay países en los que no se puede obtener el divorcio por la petición de alguna de las partes?".

9. ¿Es cierto que los soviets no tienen respeto por la castidad en hombres y mujeres?

Creo que en este sentido no es el respeto sino la hipocresía lo que ha disminuido.

¿Existe alguna duda, por ejemplo de que Ivar Krueger, considerado como un severo ascético durante su vida y un enemigo irreconciliable de los soviets, más de una vez denunció la inmoralidad de los

muchachos y muchachas komsomoles por no buscar la bendición de la iglesia en sus uniones? Si no hubiera sido por su ruina financiera, Krueger hubiera pasado a la posteridad no solo como un hombre honrado en la bolsa de valores, sino como un pilar de moralidad. Pero ahora la prensa reporta que el número de mujeres que tenía Krueger por todo el mundo multiplica varias veces el número de las chimeneas de sus fábricas de cerillos.

Las novelas francesas, inglesas y americanas describen las familias dobles y triples no como excepciones sino como algo cotidiano y general. Klaus Mehnert, un bien informado observador alemán que publicó recientemente un libro sobre la juventud soviética, escribe: "es cierto que los jóvenes soviéticos no son parangones de la virtud... pero moralmente no están más abajo que los alemanes de su edad". Creo que esto es cierto.

En Nueva York, en febrero de 1917, una tarde vi un grupo de docenas de estudiantes con sus novias en el metro. A pesar de que había bastante gente en el carro ajena al grupo, la conducta de tal alegres parejas era tal que uno podía decir al momento: Apesar de que estos jóvenes crean en principio en la monogamia, en la práctica la buscan por caminos tortuosos.

La abolición en EEUU, de la ley seca no significó que la nueva administración intentará promover el alcoholismo. De la misma forma, la abolición por el gobierno soviético de algunas leyes que suponen proteger el hogar, la castidad etc., no tienen nada que ver con un esfuerzo por destruir la permanencia de la familia o de promover la promiscuidad. Es solamente un esfuerzo para lograr, elevando el nivel material y cultural, algo que no podría lograrse con prohibiciones, con males y sermones insulsos.

10. ¿Es el objetivo del bolchevismo el de reproducir en última instancia la vida de las abejas y de las hormigas?

11. ¿En qué sentido el ideal del bolchevismo difiere de la civilización que prevalecería en la tierra si los insectos dominaran?

Ambas preguntas son injustas para los insectos y para los hombres. Ni las hormigas ni las abejas modernas tienen que responder por las monstruosidades que llenan la historia por otra parte, por muy malos que sean los seres humanos, tienen más posibilidades de las que carecen los insectos. No sería difícil demostrar que la labor de los soviets es precisamente la de destruir las semejanzas que existen entre las hormigas y la sociedad humana. El hecho es que las abejas y las hormigas tienen distintas clases, algunas trabajan o pelean, otras se especializan en la reproducción. ¿Puede uno ver en esta especialización de las funciones sociales el ideal del bolchevismo? Estas son más bien las características de nuestra civilización actual llevada a los extremos. Algunas especies de hormigas esclavizan a sus hermanas hormigas de distinto color. El sistema soviético no se parece en nada a esto, las hormigas no han tenido a su Jhon Brown o a su Abraham Lincoln.

Benjamín Franklin describió al hombre como “el animal que construye herramientas” esta brillante caracterización se encuentra en la base de la interpretación marxista de la historia. La herramienta artificial liberó al hombre del reino animal e impulsó el desarrollo del intelecto; ha provocado los cambios de la esclavitud al feudalismo, al capitalismo y al sistema soviético.

El significado de la pregunta es claramente el de que un control totalizador destruiría la individualidad. ¿Entonces, el perjuicio del sistema soviético consistiría en su control excesivo, o no? Sin embargo, otras preguntas acusan a los soviets de rehusarse a controlar legalmente los aspectos más íntimos de la vida personal: el amor, la familia, las relaciones sexuales. La contradicción es evidente.

Los soviets de ninguna manera intentan controlar las potencialidades intelectuales y morales del hombre. Por el contrario, controlando la vida económica tratan de liberar a la personalidad humana del control del mercado y de sus fuerzas ciegas.

Ford organizó la producción de automóviles bajo el sistema Conveyor y obtuvo grandes ventajas. La labor del socialismo en base al principio de la técnica productiva es la de organizar la economía nacional e internacional bajo el sistema Conveyor, en base a un plan de armonía entre sus partes. El principio Conveyor aplicado a todas las fábricas y fincas daría tales resultados que, en comparación a ellos, los logros de Ford serían tristes talleres artesanales en Detroit. Una vez que el hombre haya conquistado a la naturaleza, ya no tendrá que ganarse el pan con el sudor de su frente, éste es el requisito para la liberación de la personalidad.

Cuando todo hombre o mujer tenga que trabajar solo tres o cuatro horas diarias para satisfacer sus necesidades materiales tendrá 20 horas restantes libres de todo "control". Preocupaciones como las de la educación y la del perfeccionamiento físico y espiritual del hombre ocuparán el centro de su atención. Las escuelas filosóficas y científicas, las tendencias opuestas en la literatura, la arquitectura y el arte en general serán por primera vez de interés vital para todos y no sólo un grupo privilegiado libre de la presión de las fuerzas económicas ciegas, la oposición entre grupos, tendencias y escuelas adquirirá un carácter mucho más idealista y altruista. En este momento la personalidad humana no se secará, sino que, muy al contrario, alcanzará su florecimiento máximo.

12. ¿Es cierto que en el sistema soviético enseñan a los niños a no respetar a sus padres?

No; planteada así esta pregunta es meramente una caricatura. Sin embargo, es cierto que los progresos rápidos en la técnica, las ideas y las costumbres disminuyen generalmente la autoridad de

las viejas generaciones, incluyendo la de los padres. Cuando los maestros enseñan la teoría de Darwin, la autoridad de los padres, que todavía creen que Eva nació de una costilla de Adán, sólo está destinada a declinar.

En la Unión Soviética todos los conflictos son mucho más agudos y dolorosos. La mayoría de los konsomoles sólo puede chocar contra la autoridad de los padres que todavía querían usar su propio criterio para casar a sus hijos e hijas. El hombre socialista que ha aprendido a utilizar tractores no puede ya acatar la autoridad técnica de su padre que trabaja con un arado de madera.

Para mantener su dignidad, el padre ya no puede simplemente señalar un ícono con la mano al mismo tiempo que da una bofetada para reforzar su gesto. Los padres recurren a armas espirituales. Los niños que se basan en la autoridad oficial de la escuela son generalmente los mejor armados; entonces, el amor propio ofendido de los padres frecuentemente se vuelca contra el Estado. Esto sucede frecuentemente a las familias que se oponen a las tareas fundamentales del nuevo régimen. La mayoría de los padres proletarios se resignan a la pérdida de su autoridad paternal más rápidamente si el Estado se hace cargo de la mayor parte de los deberes. Sin embargo, existen conflictos entre generaciones hasta en estos círculos. Entre los campesinos resultan especialmente agudos. ¿Es esto bueno o malo? Yo creo que es bueno, pues de lo contrario no habría progreso. Permítaseme mencionar mi experiencia propia. A los 17 años tuve que romper con mi casa. Mi padre había tratado de establecer el curso de mí vida. Me decía: "Ni siquiera en trescientos años sucederán las cosas que pretendes que pasen". En ese entonces sólo era cuestión de derrocar a la monarquía. Más tarde, mi padre comprendió las limitaciones de su influencia y las relaciones con mi familia se restauraron. Después de la revolución de octubre se dio cuenta de su error "tu verdad era más fuerte", me dijo. Como este ejemplo se cuentan miles. Más tarde, cientos de miles caracterizan el punto crítico de un

período en el que se rompe la continuidad entre generaciones.

13. ¿Es cierto que el bolchevismo penaliza la religión y las prácticas religiosas?

Esta afirmación engañosa ha sido refutada mil veces con pruebas indiscutibles y testimonios de los testigos. ¿Por qué siempre resurge? Porque la iglesia se siente siempre perseguida cuando no es apoyada por el patrimonio nacional o la fuerza policiaca, y cuando sus oponentes no son sujetos a represalias y persecuciones.

En muchos países se considera un crimen la crítica científica de las creencias religiosas, en otros se tolera simplemente. El Estado soviético actúa de otra forma. Lejos de considerar el culto religioso como un crimen, tolera la existencia de varias religiones, pero al mismo tiempo apoya abiertamente la propaganda materialista en contra de la creencia religiosa. Es precisamente esta situación lo que la iglesia interpreta como persecución religiosa.

14. ¿Es cierto que el Estado bolchevique, a pesar de ser hostil a la religión, capitaliza los prejuicios de las masas ignorantes?

Por ejemplo, los rusos consideran que para que un santo verdaderamente lo sea, su cuerpo tiene que resistir la descomposición. ¿Es esa la razón por la que los rusos preservan la momia de Lenin? No; ésta es una interpretación absolutamente incorrecta, dictada por los prejuicios y la hostilidad. Yo puedo hacer esta afirmación muy libremente porque desde el primer momento me opuse determinadamente al embalsamamiento, al mausoleo y a todo lo demás, igual que la viuda de Lenin, (N.K. Krupskaya), no hay duda alguna de que si Lenin, en su lecho de muerte hubiera pensado por un momento que iban a tratar su cadáver como el de un faraón, hubiera protestado indignadamente. Presenté esta objeción como argumento principal.

El cuerpo de Lenin no debe usarse en contra de su espíritu. También señalé que la "incorruptibilidad" del cuerpo embalsamado de Lenin pudiera alimentar supersticiones religiosas.

Krassin que defendió y aparentemente inició la idea del embalsamamiento objetó: "Al contrario, lo que era asunto milagroso en manos de los curas, se convertirá en nuestras manos en producto de una tecnología. Millones de gentes sabrán cómo era físicamente este hombre que transformó tanto a este país. Con ayuda de la ciencia satisfeceremos este interés de las masas y al mismo tiempo les explicaremos el misterio de la incorruptibilidad".

No se puede negar que el mausoleo tuvo una intención política: fortalecer la autoridad de los discípulos eternamente a través de la figura del maestro. Sin embargo, no hay pie en esto para ver un fomento de las supersticiones religiosas. A los visitantes del mausoleo se les dice que el cuerpo de Lenin se preserva gracias a la química.

Nuestras respuestas no tratan, bajo ningún motivo, hacer una interpretación de la situación actual en la Unión Soviética, subestimar los logros económicos y culturales, y menos pretender demostrar que el socialismo es una etapa que ya hemos alcanzado. El régimen soviético es, y permanecerá por mucho tiempo, como un régimen de transición lleno de contradicciones y extremas dificultades. De todos modos, debemos considerar los hechos según su desarrollo. La Unión Soviética tuvo que recibir la herencia del Imperio de los Romanov. Durante 15 años ha vivido rodeada de un mundo hostil.

Esta situación de fortaleza asediada ha dado a la dictadura formas especialmente crudas. La política del Japón no es la mejor planeada para crear un sentimiento de seguridad en Rusia; pero el hecho de que los Estados Unidos, que han combatido a los soviets en el propio territorio soviético, no hayan todavía establecido relaciones

diplomáticas con Moscú, ha tenido gran influencia negativa en el régimen interior del país.

ANEXOS

Carta de Lenin a Inés Armand

!Querida amiga! Le aconsejo encarecidamente que escriba con más detalle el plan del folleto. De lo contrario quedan muchas cosas confusas. De momento debo expresar mi opinión sobre lo siguiente: **le aconsejo que suprima en absoluto la "reivindicación (femenina) del amor libre"**.

Prácticamente, es una reivindicación burguesa y no proletaria.

En realidad, ¿qué entiende usted por esta reivindicación? ¿Qué se puede entender por una tal reivindicación"

1. ¿Que la mujer se vea libre de todo cálculo de carácter material (financiero) en cuestiones de amor?
2. ¿Que se vea también libre de toda preocupación material?
3. ¿De los prejuicios religiosos?
4. ¿De las prohibiciones del cabeza de familia, etc.?
5. ¿De los prejuicios de la "sociedad"?
6. ¿De la mezquina atmósfera (campesina, o pequeña burguesa, o intelectual burguesa) del medio ambiente?
7. ¿De las trabas de la ley, de los tribunales y de la policía?
8. ¿De la seriedad en el amor?

9. ¿De la procreación?

10. ¿La libertad de adulterio?, etc.

He enumerado muchos matices (no todos, naturalmente). Usted, naturalmente, no comprende por esta reivindicación los números 8-10, sino los números 1-7.

Más para los números 1-7 es preciso elegir otra denominación, pues el amor libre o expresa con exactitud esta idea.

Y el público, los lectores del folleto comprenderán inevitablemente por "amor libre" algo parecido a los números 8-10, incluso a pesar de la voluntad de usted.

Precisamente porque en la sociedad moderna las clases más locuaces, alborotadoras y "mejor situadas" comprenden por "amor libre" los números 8-10, precisamente por eso dicha reivindicación no es una reivindicación proletaria sino burguesa.

Para el proletariado, lo más importante son los números 1-2 y luego los números 1-7, pero esto no es "amor libre" propiamente hablando.

El quid no está en cómo usted "quiere comprender" subjetivamente este concepto. El quid está en la lógica objetiva de las relaciones de clase en las cuestiones del amor.

¡Un amistoso apretón de manos!

V. I.

*Escrito del 17 de enero de 1915 en Berna.
Publicado por primera vez en 1939 en la revista Bolshevik, No
13.*

De una carta a Inés Armand

Querida amiga: Pido excusa por mi tardanza en contestar, quise hacerlo ayer, pero estuve tan atareado que no dispuse de tiempo para ponerme a escribir.

Examinando el plan de su proyecto encuentro que la "reivindicación del amor libre" no es clara, e independientemente de su voluntad y de su deseo (subrayo esto, diciendo: la cuestión reside en las relaciones objetivas, de clase, y no en los deseos subjetivos de usted) es en la presente situación social una reivindicación burguesa, y no proletaria.

Usted no está de acuerdo.

Bien. Examinemos la cuestión una vez más.

Para hacer claro lo que no lo está, enumeraré aproximadamente una decena de interpretaciones posibles (e inevitables en el ambiente de la lucha de clases), señalando además que, a mi juicio, las interpretaciones 1-7 serán típicas o características para las proletarias, y las interpretaciones 8-10 lo serán para las burguesas.

De impugnar esto, hay que demostrar: (1) que estas interpretaciones son inexactas y entonces hay que sustituirlas por otras o señalar cuáles son las inexactas ó (2) incompletas y entonces añadir lo que falte ó (3) que no es así como se dividen en proletarias y burguesas.

Usted no hace ni lo primero, ni lo segundo, ni lo tercero.

De los puntos 1-7 usted no trata para nada. ¿Quiere esto decir que usted reconoce (en general) que son justos? Lo que usted

escribe sobre la prostitución de las proletarias y sobre su estado de dependencia -"imposibilidad de negarse"- entra de lleno en los puntos 1-7. En esto no hay divergencia alguna entre nosotros.

Tampoco pone usted en tela de juicio que ésta es la interpretación proletaria.

Quedan los puntos 8-10.

Usted "no los comprende en parte" y "hace objeciones": "no comprendo cómo se puede (!así está escrito!) identificar el amor libre con..." el punto 10...

¿Resulta que soy yo el que "identifica", y que usted se ha propuesto vapulearme y pulverizarme a mí?

¿Cómo es eso? ¿Qué significa?

Las burguesas entienden por amor libre los puntos 8-10: ésta es mi tesis.

¿La rebate usted? Diga: ¿qué entienden las damas burguesas por amor libre?

Usted no lo dice. ¿Es que la literatura y la vida no demuestran que las burguesas entienden por amor libre eso precisamente? ¡Lo demuestran plenamente! Usted lo reconoce de manera implícita.

Y siendo así, el quid está en la posición de clase de esas gentes; no es menester "rebatir" a esas damas, ello sería ingenuo.

Es preciso establecer una clara delimitación con respecto a ellas y oponerles el punto de vista proletario. Es preciso tener en cuenta el hecho objetivo de que, sino, ellas entresacarán los correspondientes pasajes de su folleto, los interpretarán a su modo,

harán que el folleto de usted lleve el agua a su molino, desvirtuarán las ideas de usted ante los obreros, "llevarán la confusión" a los obreros (sembrando entre ellos la sospecha de si no trata usted de inculcarles ideas extrañas a ellos). Para ello cuentan con gran número de periódicos, etc.

Pues bien, usted se olvida por completo del punto de vista objetivo y de clase para pasar al "ataque" contra mí, echándome en cara que "identifico" el amor libre con los puntos 8-10... Extraño, muy extraño...

"Incluso una pasión y unas relaciones fugaces" son "más poéticas y limpias" que los "besos sin amor" de unos esposos (amorales y adocenados). Así escribe usted. Y así piensa escribir en el folleto. Magnífico.

¿Es lógica la contraposición? Los besos sin amor de unos esposos vulgares son sucios. Estoy de acuerdo. A ello preciso es oponer... ¿qué?... Podría aparecer que los besos con amor. Pero usted opone una "pasión" (¿por qué no amor?) "Fugaz" (¿por qué fugaz?): resulta, según esta lógica, como si los besos sin amor (fugaces) se opusieran a los besos sin amor de unos esposos... Cosa extraña. ¿No es mejor, para un folleto de divulgación, contraponer el amoral y sucio matrimonio pequeño burgués -intelectual- campesino sin amor (a que se refiere el punto 6 ó el punto 5 de mi enumeración) el matrimonio civil proletario con amor (añadiendo, si usted lo desea sin falta, que también una pasión y unas relaciones fugaces pueden ser sucias o pueden ser limpias)?. En el plan de usted resulta no la contraposición de tipos de clases, sino algo así como un "caso", que es posible, naturalmente. Pero, ¿es que se trata de casos aislados?. De elegir como tema el caso individual de unos besos sucios en el matrimonio y de unos besos limpios en unas relaciones fugaces, este tema es preciso desarrollarlo en una novela (pues en tal caso todo el quid está en la situación individual, en el análisis de los caracteres y de la sicología de los tipos dados).

Pero ¿en un folleto?.

Usted ha comprendido muy bien mi idea de que no sirve la cita de Key, diciendo que es un "absurdo" intervenir en el papel de "profesores" es amor. Precisamente. ¿Y en el papel de profesores es de pasiones fugaces, etc.?

La verdad sea dicha, yo no quiero de ningún modo entrar en polémicas. De buena gana dejaría esta carta y aplazaría el examen de este asunto hasta el momento de entrevistarnos personalmente. Pero yo quiero que el folleto sea bueno, que nadie pueda tomar de él frases que resulten desagradables para usted (a veces basta un garbanzo para descomponer la olla ...), que nadie pueda interpretar torcidamente las ideas de usted. Estoy seguro de que también esto lo ha escrito usted "sin querer", y le remito esta carta sólo porque pudiera ser que examinase usted el plan a la vista de estas cartas con más detenimiento que como resultado de unas conversaciones, ya que el plan es una cosa muy importante.

¿No hay entre sus conocidas una socialista francesa? Tradúzcale (como si fuera del inglés mis puntos 1-10 y las observaciones de usted sobre la pasión "fugaz", etc., y mírela, escúchela atentamente: esta pequeña experiencia le permitirá apreciar lo que pueden decir personas que ven las cosas desde fuera, cuáles son sus impresiones, lo que esperan del folleto.

Le estrecho la mano y le deseo que sufra menos dolores de cabeza y se restablezca pronto.

V.I.

Escrito el 24 de enero de 1915 en Berna.

*Publicado por primera vez en 1939 en la revista Bolshevik,
núm. 13*

Clara Zétkin De los recuerdos sobre Lenin

DEL CUADERNO DE NOTAS

El camarada Lenin habló repetidas veces acerca de la cuestión femenina. Evidentemente, atribuía al movimiento femenino una gran importancia, como parte esencial del movimiento de masas, del que, en determinadas condiciones, puede ser una parte decisiva. De suyo se comprende que concebía la plena igualdad social de la mujer como un principio completamente indiscutible para un comunista.

Nuestra primera entrevista prolongada sobre este tema tuvo lugar en el otoño de 1920, en el espacioso despacho de Lenin en el Kremlin. Lenin estaba sentado junto a su mesa, cubierta de papeles y de libros, testimonio de ocupaciones y de trabajo, pero no de un "genial desorden".

-Indudablemente, debemos crear un potente movimiento femenino internacional sobre unas bases teóricas claras y precisas- así inició él, luego de saludarnos, nuestra entrevista.

-Sin teoría marxista no puede existir una buena labor práctica, esto es claro. Los comunistas necesitamos también en este problema la máxima pureza de principios. Debemos delimitar decididamente los campos entre nosotros y todos los demás partidos.

Verdad es que, lamentablemente, nuestro II Congreso Internacional no ha conseguido examinar el problema femenino. Ha planteado la cuestión pero no ha podido adoptar una posición determinada. El asunto ha quedado empantanado en la comisión. Ésta debe elaborar una resolución, una tesis y una línea firme. Pero hasta ahora ha avanzado poco en sus labores. Usted debe ayudar a la

comisión en este sentido.

Yo había oído ya decir a otros lo que ahora me comunicaba Lenin y expresé mi asombro a este propósito. Estaba llena de entusiasmo por todo lo que las mujeres rusas habían hecho durante la revolución y por todo lo que ahora hacen para su defensa y su ulterior desarrollo. Por lo que se refiere a la situación y a la actividad de las mujeres en el partido Bolchevique, a mí me parecía que en este aspecto el partido era modelo. El Partido Bolchevique es el único que proporciona al movimiento femenino comunista internacional valiosas fuerzas, instruidas y probadas, siendo al mismo tiempo un gran ejemplo histórico.

-Esto es cierto, ésto está muy bien- observó Lenin con una ligera sonrisa.- En Petrogrado, aquí en Moscú, en las ciudades y en los centros industriales situados en lugares apartados, las proletarias se han comportado durante la revolución magníficamente. Sin ellas no habríamos vencido o difícilmente habríamos vencido. Esta es mi opinión. ¡Qué valentía han demostrado, qué valientes son hoy! Figúrese los sufrimientos y las privaciones que padecen y sin embargo, se mantienen, se mantienen firmes, porque quieren defender los Soviets, porque quieren la libertad y el comunismo. Sí, nuestras obreras son admirables, son combatientes de clase. Se han hecho merecedoras de admiración y cariño. En general es preciso reconocer que incluso las damas "demócratas constitucionalistas" en Petrogrado, durante la lucha contra nosotros, dieron pruebas de más valor que los Junkers.

Eso es verdad: en nuestro Partido hay comunistas seguras, inteligentes e infatigablemente activas. Podrían ocupar puestos de responsabilidad en los Soviets, en los comités ejecutivos, en los comisariados del pueblo, en las instituciones. Muchas de ellas trabajan día y noche, bien en el partido, bien entre la masa proletaria y campesina, bien en el ejército rojo. Esto es para nosotros valioso. Y esto es importante para las mujeres del

mundo entero, pues testimonia la capacidad de la mujer, el alto valor que reviste su trabajo para la sociedad. La primera dictadura proletaria abre verdaderamente el camino hacia la plena igualdad social de la mujer. Desarraiga los prejuicios más que pudieron hacerlo montañas de libros sobre la igualdad de derechos de la mujer. No obstante, a pesar de todo esto, aún no tenemos un movimiento femenino comunista internacional, y debemos conseguirlo a toda costa. Debemos emprender inmediatamente su creación. Sin este movimiento, el trabajo de nuestra Internacional y de sus partidos no es completo ni podrá serlo jamás. Y nuestro trabajo revolucionario debe ser completo. Dígame cómo están las cosas en cuanto a la labor comunista en el extranjero.

Le referí todo lo que yo podía conocer dado el escaso e irregular contacto que entonces existía entre los partidos adheridos a la Internacional Comunista. Lenin escuchaba con atención, ligeramente inclinado hacia adelante, sin dar señales de tedio, de impaciencia o de cansancio, siguiendo con el más profundo interés hasta los detalles de segundo orden. Yo no he conocido a nadie que supiera escuchar mejor que él y ordenar con mayor rapidez todo lo que oía, estableciendo la conexión general. Esto se veía por las breves preguntas siempre muy precisas que de cuando en cuando me hacía mientras yo le hablaba y por el modo en que más tarde retornaba a uno u otro detalle de la conversación. Lenin tomó algunas notas.

Como es lógico, yo le hablé de manera particularmente detallada sobre el estado de cosas de Alemania. Le hice saber que Rosa Luxemburgo daba gran importancia a la tarea de incorporar a las más amplias masas femeninas a la lucha revolucionaria. Cuando fue fundado el Partido Comunista, Rosa insistió en que debía publicarse un periódico consagrado al movimiento femenino. Cuando Leo Jognichés examinó conmigo el plan de trabajo del partido, durante la última entrevista que tuvimos -día y medio antes de que lo matasen-, y me encomendó diferentes tareas, entre ellas figuraba

un plan de trabajo entre las obreras para organizarlas. En su primera Conferencia clandestina el Partido Comunista se ocupó de este problema. Todas las agitadoras y dirigentes instruidas y expertas que se habían destacado en la anteguerra y durante la guerra, casi sin excepción, continuaban dentro de los partidos socialdemócratas de ambas tendencias y mantenían bajo su influencia a las masas de obreras, que atravesaban un estado de efervescencia. Sin embargo, también entre las mujeres se había constituido ya un pequeño núcleo de camaradas enérgicas y abnegadas, que tomaban parte en todo el trabajo y en la lucha de nuestro partido. El propio partido había organizado ya una actividad metódica entre las obreras. Naturalmente, todo esto no era más que el comienzo, pero un buen comienzo.

-No está mal, no está mal- dijo Lenin. -La energía, la admiración y el entusiasmo de las comunistas, su valentía y su inteligencia en el periodo de la actividad clandestina o semiclandestina abren una buena perspectiva de desarrollo del trabajo. En el crecimiento del Partido y de su fuerza, la capacidad de atraer a las masas y la organización de acciones son factores valiosos. Pero ¿cómo están las cosas en lo que se refiere a la clara comprensión de las bases de este problema y a la necesidad de instruir a los camaradas a este respecto? Pues esto reviste importancia decisiva para el trabajo de masas. Y no puedo recordar ahora quién ha dicho que "para cometer grandes empresas, hace falta entusiasmo". Nosotros y los trabajadores de todo el mundo tenemos aún por delante empresas efectivamente grandes. Pues bien ¿qué es lo que infunde entusiasmo a vuestras camaradas, a las mujeres proletarias en Alemania? ¿Cómo están las cosas en lo relativo a su conciencia proletaria de clase? ¿Están concentrados sus intereses y su actividad en las reivindicaciones políticas del momento? ¿En qué están concentrados sus pensamientos?.

Yo he oído decir a este propósito a los camaradas rusos y alemanes cosas extrañas. Debo hablarles de esto. Me han dicho que una comunista de talento edita en Hamburgo un periódico para las

prostitutas y pretende organizarlas para la lucha revolucionaria. Rosa, como comunista, ha dado pruebas de sensibilidad humana cuando en un artículo ha salido en defensa de una prostituta encarcelada por haber infringido las normas policíacas relacionadas con su lamentable oficio.

Estas víctimas dobles de la sociedad burguesa son dignas de compasión. En primer término, son víctimas del maldito sistema de propiedad imperante en dicha sociedad, y, además, son víctimas de una maldita hipocresía moral. Esto es claro. Sólo una persona grosera y miope puede olvidarlo. Pero una cosa es comprender esto y otra muy distinta -¿cómo decirlo?- organizar a las prostitutas como un destacamento combativo revolucionario especial y publicar para ellas un órgano profesional de prensa. ¿Acaso no hay ya en Alemania obreras industriales a las que es preciso organizar, para las que debe existir un periódico y a las que es necesario atraer a vuestra lucha? Aquí de lo que se trata es de una desviación morbosa. Esta me hace recordar mucho la moda literaria que presentaba a cada prostituta como una virgen seráfica. Ciertamente, la raíz de ese punto de vista también era sana: simpatía social, indignación contra la hipocresía moral de la honorable burguesía. Pero el principio sano se había dejado llevar por la descomposición burguesa y había degenerado. También en nuestro país la prostitución nos planteará aún muchas tareas arduas. Hacer que la prostituta retorne al trabajo productivo, encontrar para ella un puesto en la economía social: a esto se reduce todo. Pero, dado el estado actual de nuestra economía y el conjunto de las contradicciones existentes, es difícil y complicado llevar esto a cabo. Ahí tiene usted un aspecto del problema femenino que, después de la conquista del poder estatal por el proletariado, se plantea ante nosotros en toda su amplitud y exige solución. En la Rusia Soviética, esto será para nosotros motivo de muchas preocupaciones. Pero volvamos al caso particular de Alemania. El Partido de ningún modo debe ver con tranquilidad estos actos anormales de sus miembros. Esto crea confusión y dispersa las

fuerzas. Y usted misma, ¿qué ha hecho para impedirlo?

Antes de que yo pudiera contestar, Lenin prosiguió:

-Clara, aún no he acabado de enumerar la lista de vuestras fallas. Me han dicho que en las veladas de lectura y discusión con las obreras se examinan preferentemente los problemas sexuales y del matrimonio. Como si esto fuera el objeto de la atención principal en la educación política y en el trabajo educativo. No pude dar crédito a esto cuando llegó a mis oídos. El primer Estado de la dictadura proletaria lucha contra los contrarrevolucionarios de todo el mundo. La situación en la propia Alemania exige la mayor cohesión de todas las fuerzas revolucionarias proletarias para hacer frente a la contrarrevolución que presiona cada vez más. ¡Y mientras tanto, las comunistas activas examinan los problemas sexuales y la cuestión de las formas del matrimonio en el presente, en el pasado y en el provenir! Consideran como su deber más importante instruir a las obreras en este aspecto. Según dicen, el folleto más difundido es el de una comunista de Viena sobre la cuestión sexual. ¡Qué vacío es este librejito! Lo que en él hay de justo, los obreros lo han leído hace ya mucho en Bebel. Pero no bajo forma de tedioso y torpe esquema, como en el folleto, sino bajo la forma de una agitación atrayente, impregnada de espíritu combativo contra la sociedad burguesa, Las alusiones que en el proyecto se hacen a las hipótesis de Freud le dan una pretendida apariencia científica”, pero todo esto son mamarrachadas de un chapucero. La teoría de Freud es también ahora una especie de capricho que está en boga. Yo desconfío de las teorías sexuales expuesta en artículos, informes, folletos, etc., en una palabra, de esa literatura específica que tanto florece en el estercolero de la sociedad burguesa. Yo no confío en quien está constante indecididamente absorbido por los problemas sexuales, como un faquir indio por la contemplación de su ombligo. Creo que esta abundancia de teorías sexuales, que en su mayor parte son hipótesis, a menudo arbitrarias, obedece a necesidades personales. Obedece ni más ni menos al deseo de

justificar ante la moral burguesa su propia vida sexual anormal o excesiva y de solicitar tolerancia para sí mismo. Este enmascarado respeto a la moral burguesa me es tan repelente como el afanoso escarbar en los problemas sexuales. Por muy rebeldes y revolucionaria que aparente ser esta ocupación, en definitiva es eminentemente burguesa. Es una ocupación preferida por los intelectuales y por sectores próximos a ellos. En el Partido, entre el proletariado con conciencia de clase y combativo, no hay lugar para eso. Al llegar aquí hice la observación de que las cuestiones sexuales y del matrimonio, bajo la dominación de la propiedad privada y del régimen burgués, dan origen de modo apremiante a multitud de tareas, conflictos y sufrimientos para las mujeres de todas las clases y capas sociales. La guerra y sus consecuencias han agudizado de manera extraordinaria para la mujer los conflictos y sufrimientos que ya existían precisamente en el terreno de las relaciones entre los sexos. Los problemas antes velados para la mujer han quedado al descubierto. A esto hay que añadir la atmósfera de la revolución que ha comenzado. El mundo de los viejos sentimientos y de las viejas ideas se resquebraja por todas sus juntas. Las viejas relaciones sociales se debilitan y se rompen. Surgen los brotes de nuevas premisas ideológicas, todavía no cristalizadas, para las relaciones humanas. El interés por estas cuestiones se explica por la necesidad de esclarecer la situación, por la necesidad de una nueva orientación. En esto se pone de manifiesto también la reacción contra las deformaciones y el engaño de la sociedad burguesa. Las modificaciones de las formas del matrimonio y de la familia a lo largo de la historia, en dependencia de la economía, ofrecen un medio cómodo para extirpar de las mentes de las obreras el prejuicio sobre la eternidad de la sociedad burguesa. La actitud crítica en cuanto a la historia de la sociedad burguesa debe transformarse en una decidida desarticulación del régimen burgués, en un desenmascaramiento de su esencia y de las consecuencias derivadas de él, incluida la estigmatización de la falsa moral sexual. Todos los caminos conducen a Roma. Todo análisis marxista relativa a una parte importante de la súper

estructura ideológica de la sociedad y aun revelante fenómeno social debe desembocar en el análisis del régimen burgués y de su base: la propiedad privada; y todo análisis de este género debe llevar a la conclusión de que "hay que destruir Cártago".

Lenin, sonriendo, asintió con la cabeza.

¡Vaya, vaya! ¡defiende usted como un abogado a sus camaradas y a su partido! Naturalmente, todo lo que usted dice es justo. Más para la falta cometida en Alemania, esto, en el mejor de los casos, puede servir de disculpa, y no de justificación. La falta no ha dejado ni deja de ser falta. ¿Puede usted darme una garantía seria de que, en las veladas de lectura y de discusión, los problemas sexuales y del matrimonio son examinadas desde el punto de vista de un materialismo histórico consecuente, basado en la vida? Esto presupone un conocimiento profundo y multilateral y un dominio marxista muy preciso de un material enorme. ¿Dónde tienen ustedes hoy camaradas con preparación para esto? Si los tuviesen, no podría ocurrir que un folleto como el mencionado fuese utilizado en calidad de material de estudio en las veladas de lectura y de discusión. En lugar de criticar este folleto, es recomendado y difundido. Cuál es, en definitiva, la consecuencia de este examen insatisfactorio y no marxista de la cuestión? Que los problemas sexuales y de matrimonio no se conciban como parte del problema social, que es el principal. Por el contrario, el gran problema social comienza a parecer sólo una parte, un apéndice del problema sexual. Lo más importante queda relegado a un segundo plano como algo accesorio. Esto no sólo va en perjuicio de la claridad de esta cuestión sino que, hablando en términos generales, nubla las mentes, nubla la conciencia de clase de las obreras.

Otra observación que no estará demás. Ya el sabio Salomón decía que cada cosa a su debido tiempo. Dígame, por favor si es ahora el momento de hacer que las obreras se dediquen meses enteros a dilucidar cómo se ama y si es amado, cómo se corteja y si es

cortejado. Y, naturalmente, en el pasado, en el presente, en el porvenir y entre los diferentes pueblos. Y a esto la denominan luego con todo orgullo materialismo histórico. Actualmente, todos los pensamientos de las obreras deben estar concentrados en la revolución proletaria. Ella creará también la base para una renovación efectiva de las condiciones del matrimonio y de las relaciones entre los sexos. Pero ahora, ciertamente, destacan en el primer plano otros problemas distintos a las formas del matrimonio entre los negros australianos y a los matrimonios dentro de una misma familia en el mundo antiguo. La historia sigue planteando en el orden del día al proletario alemán las cuestiones relativas a los Soviets, a la paz de Versalles y su influencia en la vida de las masas femeninas, al paro forzoso, al salario que desciende, a los impuestos y otras muchas cosas. En pocas palabras, me atengo a mi opinión de que este procedimiento de educación política y social de las obreras es desacertado, completamente desacertado. ¿Cómo ha podido usted callar? Usted debía haber opuesto a todo ello su autoridad.

Le expliqué a mi fogoso amigo que no había perdido ocasión de criticarme, de hacer objeciones a las camaradas que ocupaban puestos de dirección y de intervenir en distintos lugares. Pero él sabía muy bien que nadie es profeta en su tierra y entre los suyos. Con mi crítica me gane la sospecha de que "en mí eran todavía fuertes los resabios de la posición socialdemócrata y el filisteísmo pasado de moda". Sin embargo, al fin y al cabo, la crítica no había sido estéril. Las cuestiones sexuales y del matrimonio no son ya los puntos centrales en los círculos y en las veladas de discusión.

Lenin siguió desarrollando el hilo de sus ideas.

Ya lo sé, ya lo sé -dijo- de mí también se tiene en relación con esto, la sospecha bastante arraigada de que soy un filisteo. Yo reacciono ante esto con tranquilidad. Los tiernos polluelos que apenas han salido del cascarón de las concepciones burguesas,

son siempre terriblemente ingeniosos. Tenemos que avenirnos a ello, sin enmendarnos. El movimiento juvenil también adolece del planteamiento moderno de las cuestiones sexuales y de una excesiva preocupación por ellas.

Lenin cargó el asunto con ironía en la palabra "moderno", haciendo al mismo tiempo como si se desentendiera de esto.

Según me han informado las cuestiones sexuales son también objeto preferido de estudio en vuestras organizaciones juveniles. Se dice que no es tan fácil contar con el número suficiente de conferenciantes que traten el problema. Esta anomalía es particularmente perniciosa para el movimiento juvenil, y particularmente peligrosa. Puede muy fácilmente contribuir a una excesiva excitación y desarreglo de la vida sexual de alguno y disipar la salud y las energías de la juventud. Ustedes deben luchar también contra este fenómeno. Pues entre el movimiento femenino y el juvenil hay no pocos puntos de contacto. Nuestras camaradas comunistas deben desplegar por doquier una labor metódica y conjunta con la juventud. Esto las elevará y las trasladará del mundo de la maternidad individual al mundo de la maternidad social. Es necesario contribuir a todo despertar de la vida social y de la actividad de la mujer, para que pueda superar la estrechez de su psicología casera y familiar pequeño burguesa, individualista. Pero esto dicho sea de paso.

También en nuestro país una parte considerable de la juventud se dedica con todo celo a una "revisión de las concepciones y de la moral burguesa" en los problemas sexuales. Y debo añadir, una parte considerable de nuestra mejor juventud, de la que realmente promete mucho. La cuestión está planteada como usted acaba de indicar. En la atmósfera de las consecuencias de la guerra y de la revolución que ha comenzado, los viejos valores ideológicos se derrumban, perdiendo su fuerza de contención. Los nuevos valores cristalizan lentamente, a través de la lucha. Los puntos de vista

sobre las relaciones humanas y sobre las relaciones entre el hombre y la mujer se radicalizan, lo mismo que los sentimientos y las ideas. Se establecen nuevos límites entre el derecho del individuo y del derecho de la colectividad y, por tanto, entre las obligaciones del individuo. Este es un proceso lento y frecuentemente muy doloroso de génesis y caducidad. Todo esto afecta también a la esfera de las relaciones sexuales, del matrimonio y de la familia. La desintegración, la podredumbre y al sordidez del matrimonio burgués con las dificultades que ofrece para ser anulado, con la libertad para el marido y con la esclavitud para la mujer, así como la abominable falsedad de la moral y de las relaciones sexuales impregnan a las mejores personas de un sentimiento de profunda aversión.

El yugo de las leyes del Estado burgués relativas al matrimonio y a la familia agravan el mal y agudizan los conflictos. Es el yugo de la "sacrosanta propiedad privada". Está consagra la venalidad, la bajeza, la suciedad moral. El engaño convencional de la "respetable" sociedad burguesa corona el resto. Las gentes se rebelan contra las abominaciones y las perversidades imperantes. Y en esta época, cuando se desmoronan Estados poderosos, cuando caen rotas las viejas relaciones de dominio, cuando comienza a perecer todo un mundo social, en esta época las emociones del hombre experimentan rápidos cambios. El deseo vehemente de diversidad en los placeres adquiere fácilmente una fuerza irrefrenable. Las formas del matrimonio y de las relaciones entre los sexos en el sentido burgués no satisfacen ya. En el terreno del matrimonio y de las relaciones sexuales se aproxima una revolución en consonancia con la revolución proletaria. Se comprende que el cúmulo de cuestiones extraordinariamente complejo que esto plantea en el orden del día, preocupe hondamente tanto a la mujer como a la juventud. La una y la otra sufren con particular rigor las consecuencias de la actual irregularidad en las esfera de las relaciones sexuales. La juventud se subleva contra esto con el ímpetu propio de su edad. Esto se comprende. Nada es más falso

que predicar a la juventud un ascetismo monacal y la santidad de la sucia moral burguesa. Sin embargo, no está bien que en estos años las cuestiones sexuales, planteadas con intensa fuerza por causas naturales, pasen a ser las cuestiones centrales en la vida síquica de la juventud. Las consecuencias son sencillamente fatales.

Desde luego, la nueva actitud de la joven generación hacia las cuestiones de la vida sexual es una actitud "de principios" y se basa en una supuesta teoría. Muchos califican a su posición de "revolucionaria" y "comunista". Piensan sinceramente que esto es así. Yo, un viejo, no soy de esa opinión. Aunque no tengo nada de asceta sombrío, la llamada "nueva vida sexual" de la juventud -y frecuentemente de los adultos- me parece con bastante frecuencia una vida puramente burguesa, parece una variedad de las respetables casas burguesas de tolerancia. Todo esto no tiene nada de común con el amor libre, como lo entendemos los comunistas. Usted, naturalmente, conoce la famosa teoría de que en la sociedad comunista, satisfacer el deseo sexual y las inquietudes amorosas es una cosa tan sencilla y tan de poca importancia como beberse un vaso de agua. A causa de esta teoría del "vaso de agua" nuestra juventud ha perdido los estribos. Sencillamente ha perdido los estribos. Esta teoría se ha convertido en un signo fatal para muchos jóvenes. Los partidarios de ella afirman que es una teoría marxista. Gracias sean dadas a este "marxismo", para el que todos los fenómenos y cambios en la superestructura ideológica de la sociedad se deducen exclusivamente, de manera inmediata y directa, y sin excepción, de la base económica. La cuestión no es tan sencilla, ni mucho menos. Un tal Federico Engels estableció hace ya mucho esta verdad, referente al materialismo histórico.

Estimo que la famosa teoría del "vaso de agua" no tiene nada de marxista y, además, es antisocial. En la vida sexual se manifiesta no sólo lo que al hombre le ha dado la naturaleza, sino también lo que -elevado o ruin- le ha reportado la cultura. En el origen de la familia,

Engels señalaba cuán significativo es que la simple atracción sexual se haya desarrollado hasta convertirse en el amor sexual individual y se haya ido elevando más y más. Las relaciones entre los sexos no son la simple expresión del juego entre la economía social y la necesidad física. No sería marxismo, sino racionalismo, tratar de reducir directamente a la base económica de la sociedad el cambio de estas relaciones por sí mismas, desligadas de su conexión general con toda la ideología. Naturalmente, la sed exige verse satisfecha. Más ¿acaso una persona normal, en condiciones normales, se pondría en plena calle a beber de un charco enfangado? ¿O de un vaso cuyos bordes ya hayan pasado por decenas de labios? Pero lo más importante de todo es el aspecto social. Beber agua es cosa raramente individual. Pero en el amor participan dos, y surge una tercera, una nueva vida. Aquí aparece ya el interés social, surge el deber ante la colectividad.

Como comunista, no siento la menor simpatía por la teoría del "vaso de agua", aunque ostente la etiqueta del "amor libre". Por añadidura, ni es nueva ni es comunista. Usted, probablemente, recordará que esta teoría se preconizaba en la literatura, aproximadamente a mediados del siglo pasado, como la "emancipación del corazón". En la práctica burguesa, esta teoría se convirtió en la emancipación del cuerpo. Las prédicas en aquellos tiempos eran más inteligentes que ahora; en cuanto a la práctica, no puedo juzgar.

No es que yo quiera con mi crítica propugnar el ascetismo. Ni pensar en tal cosa. El comunismo debe traer consigo no el ascetismo, sino la alegría de vivir y el optimismo, suscitado también por la plenitud de la vida amorosa. Sin embargo, a mí juicio, el exceso de vida sexual que hoy se observa a menudo, lejos de reportar alegría vital y optimismo, lo disminuye. En tiempos de revolución, esto es malo, muy malo.

La juventud necesita particularmente alegría vital y optimismo. Deporte saludable, -gimnasia, natación, excursiones, ejercicios

físicos de toda clase-, diversidad de inquietudes espirituales, estudio, análisis, investigación, y todo ello, a poder ser combinado! Todo esto da a la juventud más que las eternas conferencias y discusiones sobre los problemas sexuales y el llamado "goce de la vida". ¡Una mente sana en cuerpo sano! Ni un monje ni un Don Juan, pero tampoco un filisteo alemán como término medio. Usted conocerá tal vez al joven camarada XYZ. ¡Magnífico e inteligente muchacho! Temo que, a pesar de todo, no saldrá de él nada de provecho. De una historia amorosa cae en otra. Esto no sirve ni para la lucha política ni para la revolución. Tampoco garantizo la firmeza y el temple en la lucha de aquellas mujeres cuyas veleidades amorosas se entrelazan con la política, y de aquellos hombres a quienes se les va los ojos tras cada falda y que se dejan enredar por cada mujercita joven. No, no, esto no concuerda con la revolución.

Lenin se puso de pie, golpeó con el puño en la mesa y dio unos cuantos pasos por la habitación.

-La revolución exige de las masas y de los individuos concentración ínterna y tensión de las fuerzas. No conciente estados orgiásticos como los que son habituales para los héroes y heroínas decadentes de D'Annunzio. La incontinencia en la vida sexual es burguesa: es un signo de degeneración. El proletariado es una clase ascendente. No necesita de la embriaguez que le enerve o le exite. No necesita ni la embriaguez de la incontinencia sexual ni embriaguez alcohólica. No piensa ni quiere olvidar la vileza, la putrefacción y la barbarie del capitalismo. Extrae los más fuertes estímulos para la lucha de la situación de su clase; del ideal comunista. Necesita claridad, claridad y una vez más claridad. Por eso, repito, no debe haber la menor debilidad, el menor despilfarro y agotamiento de fuerzas. El dominio de sí mismo y la autodisciplina no significa esclavitud; se necesitan igualmente en el amor. Pero perdóneme, Clara. Me he alejado mucho del punto de partida de nuestra conversación. ¿Por qué no me ha llamado usted al orden? La alarma me ha

obligado a hablar demás. El futuro de nuestra juventud me inquieta profundamente. Es una parte de la revolución. Y si los fenómenos perniciosos de la sociedad burguesa comienzan a extenderse al mundo de la revolución, como las raíces ampliamente ramificadas de algunas malas hierbas, es mejor oponerse a esto a tiempo. Además, las cuestiones tratadas forman también parte del problema femenino.

Lenin habla con gran animación y fuerza persuasiva. Yo sentía cada una de sus palabras que brotaba del fondo de su alma: la expresión de su rostro así lo confirmaba. A veces, un enérgico movimiento de la mano subrayaba las ideas. Yo me asombraba de cómo Lenin dedicaba tanta atención para analizar, además de las cuestiones políticas de mayor trascendencia, los fenómenos aislados. Y no sólo los fenómenos de la Rusia Soviética, sino también los de los Estados capitalistas. Como magnífico marxista, consideraba lo aislado, en cualquier forma que se manifieste, en su conexión con lo grande, con el conjunto, apreciando lo que significaba para este conjunto. Su voluntad, la finalidad de su vida tendían por entero inquebrantablemente, como una fuerza inexorable de la naturaleza, a acelerar la revolución, como obra de las masas. Apreciaba todo de acuerdo con la influencia que ello pudiera ejercer sobre las fuerzas conscientes y combativas de la revolución, tanto nacionales como internacionales, ya que siempre tenía ante sí la revolución proletaria mundial única e indivisible, tomando en consideración todas las particularidades de los distintos países, producto de la historia, y de las diversas etapas de su desarrollo.

-¡Cuánto lamento, camarada Lenin -exclamé- que sus palabras no sean oídas por cientos, por miles de personas! Usted sabe que a mí no hay que convencerme. Pero ¡qué importante sería que escucharan su opinión los amigos y los enemigos!. Lenin sonrió bonachonamente.

-Tal vez algún día pronuncie un discurso o escriba algo sobre estas cuestiones. Más tarde, ahora no. Ahora todo el tiempo y todas las energías deben concentrarse en otra cosa. Hay preocupaciones más importantes y más graves. La lucha por mantener y fortalecer el poder soviético está lejos de haberse terminado. Debemos esforzarnos por digerir lo mejor posible el desenlace de la guerra con Polonia. En el Sur está aún Wrángel. Es cierto que yo tengo la firme seguridad de que les ajustaremos las cuentas. Esto obligará a reflexionar a los imperialistas ingleses y franceses y a sus pequeños vasallos. Pero tenemos por delante todavía la parte más difícil de nuestra tarea: el restablecimiento de la economía. En el proceso del mismo adquirirán también importancia las cuestiones sexuales, las cuestiones del matrimonio y de la familia. Pero mientras tanto ustedes deben luchar, cuando y donde sea preciso. No deben permitir que estas cuestiones se traten de un modo no marxista y abonen el terreno para desviaciones y deformaciones desorganizadoras- Por fin ha llegado el momento de hablar del trabajo de usted.

Lenin miró al reloj.

-La mitad del tiempo de que dispongo -dijo- ha pasado ya. Me he extendido demasiado. Usted debe escribir unas tesis directrices sobre el trabajo comunista entre las mujeres. Conozco su enfoque de principios y su experiencia práctica. Por eso nuestra conversación en torno a esta labor será breve...